

Dios responde todas las oraciones

Eliexser Pirela Leal





EDITORES

Dios responde todas las oraciones

Eliéxser Pirela Leal

Elixcer Pirela
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798365638938

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Corrección:
Alirio Hernández

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Dedicatoria

Este manual personal “Dios responde todas las oraciones” está dedicado, primeramente, a nuestro Dios, quien es el motor y energía de nuestras vidas, con quien podemos comunicarnos, las 24 horas del día, a través de ese elemento que nos dejó, como lo es la propia oración. Para que su pueblo pueda leerlo y, con el mejor de los provechos, ser instruido, para ponerlo en práctica y así desarrollar una abundante y mejor vida espiritual a través de esa... una oración eficaz, escudriñando las escrituras día a día, para poder poseer todas y cada una de las promesas que Dios dispone para todos sus hijos.

Lo dedicamos también a todos aquellos que sienten la necesidad de poder hablar con el Señor todos los días, sabiendo que Él nos escucha todas nuestras oraciones... y nos las responde. Es decir, a todos aquellos cristianos que deseen desarrollar una relación efectiva con nuestro Dios.

A aquellos lectores que, sin conocer a Dios, puedan entender el gran amor del Señor, y a través de ese conocimiento, decidan entregarle sus vidas a Él.

Agradecimiento

- Al primero que le debemos agradecer es a nuestro Dios... al Altísimo, porque sin su ayuda este libro no sería una realidad.
- A nuestra familia, porque siempre ha estado a nuestro lado a la hora de dedicarle todo el tiempo requerido a la investigación, escritura, edición y corrección de esta obra.
- A nuestra amada Iglesia Cristiana Evangélica El Calvario, en Maracaibo, Venezuela, porque a través de las oraciones y el apoyo de sus miembros, permitieron que este producto editorial fuera una realidad.

Introducción

Ante la vorágine presencia de falsos maestros y predicadores que pululan en muchas iglesias y en las diferentes cadenas internacionales, televisoras y emisoras de radio que invitan a los cristianos a dejar de orar, porque “eso pasó de moda” y no es acorde a nuestros tiempos; cambiando el imperante mensaje de “Orad sin cesar”, que encontramos en 1era de Tesalonicenses 5:17, por una postura facilista basada en decretar y declarar, o simplemente “ordénele a Dios que haga esto o aquello”; nos hemos visto en la necesidad de presentar este producto editorial que, con el apoyo exclusivo de la Biblia, aclara la importancia de la oración en la vida de cada cristiano y que, entendiendo lo que la Palabra de Dios nos indica, nos llevará a mantener una relación más eficaz con nuestro Padre Celestial.

Sabemos que encontraremos muchos críticos que nos acusarán de ser “divisivos” y “negativos” hacia aquellos quienes nosotros opinamos están enseñando a la iglesia prácticas y doctrinas que no son bíblicas, pero no tenemos otra opción... O agradamos a Dios o agradamos a los famosos predicadores. O como nos comentaba un amigo, “este libro se va a agotar, porque muchos lo van a querer comprar para quemarlo”. Dios cual gigante va con nosotros y este proyecto, que pensamos, es muy necesario para la Iglesia Cristiana Evangélica.

Es que este fenómeno anti bíblico también es muy característico en muchas megas iglesias (templos muy grandes) en donde los pastores evitan hablar de temas que puedan herir susceptibilidades y que alejen a los miembros de esas congregaciones, especialmente los que tienen y aportan más dinero, por lo cual, evitando exponer estos temas, prefieren predicar un “evangelio a la carta”, complaciente, que en verdad no le permite un real crecimiento espiritual a quien lo escucha, sino que le hace salir de cada reunión muy alegre y motivado, porque lo que prefieren es llenarle la cabeza, a los asistentes, con frases motivadoras, positivas, de poca responsabilidad ante Dios y sobre todo, en medio de un facilismo que solo el dinero (que llaman ofrendas, primicias, pactos y otros modismos más), según ellos, le puede acercar a Dios. Aclaremos, estamos de acuerdo con todos los aportes que como cristianos y miembros de iglesia realizamos a nuestra congregación; no se nos vaya a malinterpretar, porque los ministerios y las iglesias (templos, congregaciones) necesitan recursos para seguir funcionando... pero al punto que queremos llegar es que en las predicaciones mencionadas el fin que se busca es el de enriquecer a los pseudos predicadores que no confrontan a las ovejas, así como nuestro Señor Jesucristo confrontó a los oyentes en todos sus sermones; sino que enseñan un evangelio muy suave, como para no ofender a nadie, especialmente para que no se vayan de la Iglesia aquellos que pueden “ofrendar o diezmar” grandes sumas de dinero. En este sentido, estos falsos

predicadores tienen un nuevo vocabulario, porque a la mentira le ponen color (las mentiras buenas son blancas y las malas son negras; claro está, las permitidas son las blancas), al pecado lo quieren llamar “desliz”, a los divorcios (que bíblicamente no son permitidos entre cristianos), lo llaman “nuevas oportunidades”, y en fin, una serie de eufemismos que emplean para que todos salgan del templo felices, sin confrontaciones y con ganas de “ofrendar” cada vez más.

Lamentablemente esa realidad de enseñar “cosas agradables” para aumentar la membresía está latente, como lo dijo una vez el pastor y predicador A. W. Tozer: “La religión moderna se enfoca en llenar la iglesia de gente. El verdadero evangelio se enfatiza en llenar a la gente de Dios”.

Y es que todo eso es muy diferente a lo que dice la Palabra de Dios. Nos llama poderosamente la atención que los apóstoles del Señor, en medio del ministerio que desarrollaron durante los tres años que duró nuestro Señor Jesucristo predicando el plan de salvación, nunca le pidieron al maestro que les enseñara a predicar, o a hacer milagros, o que les permitiera, a través de los grandes milagros que le vieron hacer, tocar algún instrumento o cantar bonito... sino que le solicitaron que les enseñara a orar, como lo dice Lucas 11:1 *“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.”* (Biblia Reyna Valera 60).

Esa necesidad que mostraron los discípulos resalta de una manera exponencial la importancia de saber orar, pero, sobre todo, saber que al realizar una “oración eficaz”, tendremos una respuesta segura de parte de Dios, porque, como lo indica el nombre de este libro “Dios nos responde todas las oraciones”. Recordemos que, como dice el pastor y predicador Miguel Núñez dice que “lo primero que debe buscar nuestra oración es la Voluntad de Dios, es que entremos en los propósitos de Dios, anteponiéndose a nuestras peticiones personales”.

Hermanos y amigos, esta es la razón y el propósito de este maravilloso manual de oración, que, al leerlo, meditarlo y ponerlo en práctica, aspiramos a que, primero el nombre de Dios sea glorificado, luego que le sirva a usted como una guía de oración, para que hable (ore) eficazmente delante de nuestro Dios, así como les resultó a los discípulos cuando le pidieron al Señor “que les enseñara a orar”.

Es que la mayor de las dudas y preocupaciones de muchos cristianos es saber si Dios escucha sus oraciones, o mayor aún, si el Señor le responderá sus peticiones, esas que día a día llevamos ante la presencia del Altísimo para que nos ayude a resolver nuestras situaciones.

Por eso no es extraño pensar que muchos de nosotros estemos cansados de esperar, después de mucho tiempo, una respuesta favorable de parte de Dios sobre la solución a algún problema o necesidad... y

es allí donde nuevamente nos invaden las dudas de si nuestras oraciones serán escuchadas y contestadas por nuestro Padre Celestial.

En la carta del apóstol Pablo a Tito (2:1 Versión Reina Valera) encontramos la perspectiva que nos motiva y ampara a escribir este libro: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina”. Acá podremos apreciar, bajo la lupa bíblica, varios temas relacionados con la importancia de la oración, que se necesitan desarrollar en nuestras iglesias para fortalecer al Cuerpo de Cristo, como somos definidos en la propia Palabra de Dios.

Antes de proseguir con el desarrollo del tema permítanos adelantarnos a las explicaciones bíblicas que usted encontrará en este libro, para asegurarles que Dios sí escucha todas nuestras oraciones e igualmente no deja de responder a ninguna. Lea detenidamente cada palabra, frase, párrafo y capítulo de este manual y se dará cuenta, bajo la perspectiva bíblica (encontrará muchísimos versículos bíblicos que reforzarán cada explicación y/o testimonios), que esa es una de las verdades más grandes que encontramos en la Palabra de Dios.

Solo le queremos pedir dos cosas. Primero: que lea este producto editorial con un corazón y una mente dispuestos a analizar todo y a aprender si lo que aquí va a leer está respaldado por la Biblia... Y segundo: que si lo que se encuentra aquí va en contra de lo que usted enseña, porque así lo aprendió, analícelo

profundamente para ver si vale la pena cambiar su manera de pensar... examínelo para evaluar si usted debe seguir complaciendo a las ovejas que fielmente le escuchan en cada sermón o se dedica enseñar una Palabra para que todos aprendan a agradar a Dios.

Queremos confesar que tenemos muchos amigos pastores, ministros, predicadores y maestros de la Palabra que enseñan erróneamente muchas cosas, incluyendo el tema de la oración, simplemente porque lo aprendieron así y porque eso se ha convertido en moda... y lamentablemente, porque “predicar a la carta” (complaciendo a las ovejas), les ha dado como resultado un alto número de asistentes y unos buenos ingresos a través de las ofrendas y los diezmos; parámetro que se ha convertido en la medida que conceptualiza, según la corriente moderna, a una iglesia exitosa... Lamentablemente ese parámetro no es el bíblico para definir a una verdadera iglesia victoriosa. A esos y a todos los predicadores confundidos por ese fenómeno que engaña hasta a los más doctos, les pido que estudien cada una de los capítulos presentados en este libro.

Presentamos algunos de estos versículos de la Biblia en los que encontramos la importancia de acercarnos a Dios confiados, en oración, para que Él nos responda nuestras peticiones.

Isaías 65:24. *“Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído”.*

Juan 4:13. *“Más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una*

fuentes de agua que salte para vida eterna”.

Marcos 11:24. *“Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”.*

1era de Juan 3:22. *“Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”.*

Con todo nuestro corazón, deseamos que este manual de oración les sea de mucho provecho y de mucha bendición... Recuerde estas palabras del predicador Leonard Ravenhill: “El secreto de la oración... es orar en secreto”.

Eliéxser Pirela Leal

El Autor

The image features a large, simple cross in the background, set against a bright, hazy, golden-yellow light that suggests a sunrise or sunset. In the foreground, the dark silhouettes of a family are visible. A man stands in the center, facing away from the viewer towards the cross. To his left, a woman stands with her back to the camera, holding a young child. To his right, another child stands, also facing the cross. The overall mood is contemplative and spiritual.

**¿QUÉ ES LA
ORACIÓN?**

“...Padre nuestro que estás en los cielos, santificado
sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el
cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, como también
nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por
todos los siglos. Amén”

Mateo 6: 9-13

¿Qué es la oración?

Para desarrollar el tema de las respuestas de Dios a nuestras oraciones, debemos considerar dos aspectos muy importantes: Primero, saber qué es la oración, y segundo, conocer si existe algún modelo para orar, que nos permita llegar a la presencia de Dios de una manera eficaz...llegar a Dios a través del Altar Sublime de la oración.

El primero de los puntos a considerar es muy conocido, por lo cual, de una manera muy sencilla le explicaremos que, como nos decían nuestras maestras de niños cuando comenzamos a asistir a la Escuela Dominical de la Iglesia Cristiana Evangélica Luz y Verdad, en Maracaibo, Venezuela; cuando en 1975 teníamos ocho (8) años de edad e iniciamos nuestro andar en los caminos del Señor... ellas nos decían que “orar es hablar con Dios”, “la oración es el teléfono que utilizamos para hablar con Dios... y nunca está ocupado ni apagado”. Por cierto, aunque es otro tema, también es bueno reflexionar sobre la falta de esos servicios, la llamada Escuela Dominical, que ya también se ha perdido.

Siguiendo con nuestro tema a desarrollar, hoy en día se puede ilustrar diciendo que la oración es el wasap que nos permite comunicarnos con nuestro Dios; y tal vez dentro de varios años lo podríamos comparar con cualquier otro avance tecnológico que, sin dudas, conoceremos en medio de todo este adelanto científico que día a día nos asombra más y más.

Ahora bien, a pesar de todo ese avance en los sistemas comunicacionales, todos enrumados a cambios a favor de una mejor relación interpersonal, la oración no ha cambiado mucho, desde que se comenzó a conocer de ella (el hombre hablando con Dios), hasta la actualidad.

Conocemos tanto estos conceptos de oración que es posible que no haya mucho más que agregar, sino que la Biblia nos destaca la importancia de hacerlo y los beneficios que esto (orar) nos representa. Pero debemos recordar, y esperamos que usted no se incomode por leer esto las veces que lo escribamos en el presente producto editorial, que, también a través de la oración, lo que buscamos los cristianos, más que una respuesta, es **Glorificar el Nombre de Dios**.

Mateo 7:7-8. *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.*

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”.

Jeremías 33:3. *“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.*

Juan 14:11-14. *“Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.*

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre.

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”.

Vemos a través de estos versículos bíblicos lo que representa la oración, y, sobre todo, qué beneficios nos podría traer a nuestras vidas cuando empleamos esta herramienta que nos dejó el Padre para acercarnos a Él.

Para David Wilkerson (pastor nacido en Indiana en 1931 y fallecido en un accidente de tránsito en Texas, en 2011), quien fue uno de los predicadores de los últimos tiempos que mantuvo lo que llamamos la “sana doctrina”, la oración es la que permite una comunión entre el cristiano y Dios.

Ensurelatosobrelaoraciónen“Diariosdeavivamiento”, Wilkerson explicó que: “Si preguntásemos ¿qué es orar? obtendríamos algunas respuestas como: “orar es hablar con Dios“, “la oración es el arma más poderosa del creyente“, “la oración es la llave que abre todas las puertas“, “orar es acercarse al trono de Dios“, “orar es apropiarse de las promesas divinas“...Sin mencionar las nuevas definiciones de oración dadas por los predicadores de la prosperidad, que por poco enseñan que orar es darle directivas a Dios, darle permiso o hasta darle órdenes de lo que debe hacer.

Para mí la oración es sencillamente “comunión”, el deseo imperioso de estar a solas con quien amamos. ¿A quién irás? ¿Con quién deseas más estar? ¿Dónde está tu tesoro?

Mateo 6:21 “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

¿Cómo podemos orar a Dios sin estar con Él?
¿Cómo podemos estar con Él si no pensamos en

Él continuamente? ¿Y cómo podemos pensar en Él continuamente si no hemos formado el santo hábito de hacerlo? Me dirás que siempre estoy diciendo lo mismo. Es verdad, porque éste es el mejor y más sencillo método que conozco, y no uso ningún otro. Amonesto a todos acerca de esto. Debemos saber antes de poder amar. A fin de conocer a Dios, debemos pensar frecuentemente en Él, y cuando lleguemos a amarle, entonces pensaremos en Él frecuentemente, porque nuestro corazón estará con nuestro tesoro.” (David Wilkerson, Para un hombre que ora).

Profundizando un poco en lo que es la comunión con Dios, debemos considerar el siguiente aporte: “La comunión íntima con Dios es la que riega y nutre la comunión que tenemos cuando le servimos, y no al revés. La comunión íntima de la oración es la madre de todas las comuniones. Yo debo tener comunión con Dios cuando duermo, cuando trabajo, cuando estudio, cuando le sirvo en la obra... pero todas ellas son nutridas por la comunión suprema, insustituible e irreemplazable de la oración, y entiéndase, oración a solas. Que mucho nos gusta la oración en público y tanto nos asusta la oración a solas. Pues quien no sabe estar a solas con Dios no sabe estar con Dios entre muchos. Debido a ello, es la falta de hombres y mujeres que impacten con sus vidas a los que se les acercan. Quien habla con Dios a solas, no hace falta que se esfuerce por hablar de Dios delante de los hombres, ellos notarán que él no es como el resto.

Quien está a solas con Dios, no estará solo cuando esté delante de los hombres”. (Gabriel Edgardo Llugdar, Diarios de Avivamientos).

Tras considerar estos dos estudiosos de la Palabra de Dios, entonces coincidimos en que la oración es el elemento que nos permite hablar con Dios y mantener una comunión con Él.

El diccionario de la Real Academia Española (RAE), define comunión como el “Trato familiar” o la “comunicación de una persona con otra”. Uniendo ambos conceptos (el espiritual y el cotidiano), la oración nos “permite llegar ante Dios de una manera íntima y familiar”, lo que indica, sin dudas, que esto representa hacerlo con mucha confianza.

El segundo aspecto que consideraremos para poder abonar el camino a nuestro entendimiento para conocer las respuestas de Dios a nuestras plegarias, es saber si existe o no un modelo de oración.

En la Biblia encontramos varios modelos de oración, pero en el evangelio de Mateo, en el capítulo seis está el más idóneo, porque fue el que nos dejó nuestro Señor Jesucristo: Por cierto, como lo consideramos en la introducción, en este pasaje vemos la importancia de “hablar con Dios”, porque los apóstoles, antes que pedirle al Señor que les enseñara a predicar, o a cantar, le pidieron que los enseñara a orar. Recordemos esta cita ya mencionada: En el evangelio de Lucas, capítulo 11 leemos: “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos

le dijo: Señor enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

Ante lo amplio y rico que resulta este tema, aparte de presentárselos aquí, en este segmento del libro, nos vemos en la necesidad de desarrollarlo, aparte, en un solo capítulo que, al finalizar este capítulo, lo podrá leer, analizar y estudiar.

Pero antes, consideremos lo que reseña el pastor Jonathan Parnell, de la City Church, de Minneapolis, Minnesota, quien afirma que “la oración es donde estamos de acuerdo con Dios en que Él es lo que dice que es y en que nosotros somos lo que Él dice que somos”. Es decir, a través de este elemento comunicacional confirmamos la grandeza de Dios y, además, resaltamos nuestra dependencia hacia Él.

El pastor y predicador Miguel Núñez, en una de sus muy interesantes enseñanzas nos dice que “Nuestra oración primariamente debe buscar que entremos en

los propósitos de Dios, en la Voluntad de Dios; sin anteponer nuestras necesidades... nuestras peticiones personales, que son necesarias para nuestra vida, las incluimos después, pero lo primero que debe presentar nuestras oraciones es llevarnos ante Dios, buscando su Voluntad y sus propósitos... y debe incluir frases como “Señor, pero que se haga tu Voluntad y no la mía”... interesante e indiscutible enseñanza.

Es tan importante orar, que nos resulta improbable (posiblemente el término quede corto a lo que deseamos destacar) no presentarles un pensamiento del monje alemán Martín Lutero, quien es recordado por ser el primero que se atrevió a decirle a la cúpula de la iglesia popular que estaban equivocados y que “la Gracia de Dios es la única vía hacia la vida eterna”. Lutero escribió una célebre frase que debería ser una bandera en la vida de cada creyente... afirmó: “Tengo tantas cosas que hacer, que pasaré las primeras tres horas del día orando”. Maravillosas y sublimes palabras.

“Nuestras necesidades son tan profundas que no
debemos cesar de orar hasta que estemos en el
cielo”

Charles Spurgeon.

Modelo de Oración

Ya en la siguiente parte trataremos de entender esta segunda interrogante. En este sentido, nos vemos en la necesidad de buscar cuál es la persona más ideal que nos haya dejado un modelo de oración... No ha sido muy difícil encontrar esa persona, quien sin dudas ha sido la más indicada para tal acometido, como lo fue, y sigue siendo, nuestro Señor Jesucristo. En los evangelios encontramos ese modelo de oración indicado directamente por el Señor, como ya lo mencionamos recientemente. Además de Mateo seis (6), en otra de las partes de la Biblia en la que lo podemos leer es en el evangelio de Lucas, capítulo 11, allí conseguimos las palabras de Jesús, en el modelo que les dio a sus discípulos a la hora de buscar comunicarse con Dios.

Por cierto, antes de proseguir es muy importante considerar que, a pesar de ser un modelo, en ninguna parte de la Biblia se puede leer que la intención de Jesús fuese que todo aquel que desee hablar con Dios tenga que, necesariamente, caer en la vana repetición de hacer una y otra vez esta oración, más bien, como leemos en las Sagradas Escrituras, literalmente nuestro Señor ordenó que “no uséis vanas repeticiones”.

El modelo que nos dejó Jesús

Mateo 6: 6-13: *“Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, más libranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

En tal sentido, nuestras oraciones no deberían iniciarse, como muchas veces lo hacemos, pidiéndole al Señor que nos bendiga o que nos dé algo, sino alabando y exaltando su nombre... “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino. Hágase tu Voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

Vemos que el Señor Jesús fue muy claro y demostró cómo debemos exaltar a Dios. Lo alabamos, lo santificamos, le decimos que Él es el Rey del cielo y del universo y que sólo y únicamente su Voluntad es lo que se debe cumplir en todas partes, incluyendo en nuestras vidas, no meramente nuestra voluntad.

Luego refirió a que le pidiéramos el sustento, con lo cual, también le alabamos, porque dejamos claro que es Él quien nos da la provisión. Dios desea que le

pidamos y por eso el Señor Jesucristo dejó esa frase en su modelo: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Él nos sustenta y desea que se lo digamos.

El siguiente paso es que le pedimos perdón porque fallamos y cometemos pecados, pero igualmente le decimos que estamos dispuestos a perdonar a quienes nos rodean y nos fallan a nosotros también. Esta reciprocidad la encontramos en la parte que dice: “Perdónanos nuestras deudas, como también perdonamos a nuestros deudores”.

Seguimos en nuestra oración pidiéndole su ayuda para no caer... “no nos metas en tentación, más líbranos del mal”. Con ello ratificamos que somos dependientes de Dios y que por nuestras propias fuerzas no podemos salir adelante en el dulce, pero a la vez difícil camino del evangelio.

Para finalizar, nuevamente exaltamos su nombre, porque eso es lo que más le gusta a nuestro Padre Celestial, que todos, en todo tiempo, le alabemos y adoremos: “porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

Este es el modelo más “bíblico” de todos los que podamos conocer, pero igualmente hay algunos estudiosos de la Palabra de Dios que han investigado y han presentado otros modelos, que, indudablemente, haciéndoles un análisis bíblico, están muy centrados en lo que es la Voluntad de Dios. La mayoría de estos modelos recorren los siguientes pasos:

Alabanza a Dios

En la Biblia encontramos porciones en las que confirmamos que Dios se agrada de la alabanza y que por ello nuestras oraciones las debemos comenzar exaltando y adorando el nombre de Dios.

Esdra 3:11-13

“Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos”.

Salmos 95: 2 y 3

“Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos. Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses”.

Salmos 50:14 y 15:

“Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo; e invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás”.

Salmos 50:23

“El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios”.

Salmos 95:6 y 7

Venid, adoremos y postrémonos;

Arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor.

*Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y
ovejas de su mano.*

Salmos 100 (capítulo completo)

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

*Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con
regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no
nosotros a nosotros mismos;*

Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

*Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios
con alabanza;*

Alabadle, bendecid su nombre.

Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,

Y su verdad por todas las generaciones.

Salmos 103: 1-5

*Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo
nombre.*

*Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus
beneficios.*

*Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas
tus dolencias;*

*el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y
misericordias;*

*el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como
el águila.*

Salmos 145:1-3

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,

Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.

Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable.

Pedirle perdón a Dios

Algunos pasajes de la Biblia en donde encontramos la dependencia de nosotros con respecto a Dios, y que debemos pedirle perdón a Dios, siguiendo el modelo de oración que nos dejó nuestro Señor son:

1 Juan 1:5-10

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”.

Lucas 12:8-12

“Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante

de los ángeles de Dios; más el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir”.

Dejarle nuestras necesidades

En estos pasajes de la Biblia que presentaremos a continuación observaremos la importancia de llevarle a Dios, con fe, todas nuestras necesidades, sabiendo que nos escucha y nos responde todas nuestras oraciones.

Mateo 7: 7-11

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¿Qué hombre hay de vosotros, que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Marcos 11: 22-26

“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

*Por tanto, os digo que **todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.***

Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”

Filipenses 4:6

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”.

Interceder por los demás

Conozcamos algunos estratos de la Biblia en los que encontramos la importante palabra de intercesión que debemos tener para con nuestros amigos, familiares y hermanos en Cristo. Indudablemente, bajo la perspectiva bíblica esto nos ayudará a llegar más confiadamente ante la presencia de Dios.

Santiago 5:16

“Confíesense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La ferviente oración de un justo es poderosa y logra maravillas” (La Biblia al Día)

Mateo 6:33

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Filipenses 1: 3-5

“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio”.

Santiago 2:14-26

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

¿Más quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios”.

Juan 17: 20-23

“Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos

sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo crea que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”.

“¿Jehová Jireh? (¿Dios proveerá?) no está hablando de ofrecerle un carro nuevo. Está hablando de ofrecer un cordero. El Señor proveyó un cordero que debió morir bajo la ira de Dios”.

Paul Washer.

Otros buenos modelos

En verdad, el anterior modelo que presentamos es el más idóneo, porque fue el que nos dejó el Señor Jesucristo, pero la Biblia es muy rica a la hora de estudiarla, no en balde es, más que un libro, una biblioteca (contiene 66 libros y cartas apostólicas) y por ello, como el manual de vida de cada hombre, nos enseña muchas cosas, incluyendo cómo comunicarnos con nuestro creador. Por ello queremos presentar otro modelo de oración que encontramos en la Biblia.

Esta oración está ubicada en el Salmo 5 (completo) y es maravillosa. Dice: *‘Escucha, oh Jehová, mis palabras; Considera mi gemir.*

Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré.

Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad.

Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.

Más yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.

Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; sus entrañas son maldad,

sepulcro abierto es su garganta, con su lengua hablan lisonjas.

Castígalos, oh Dios; caigan por sus mismos consejos; por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, porque se rebelaron contra ti.

Pero alégrense todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre.

Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor”.

Claramente contrasta mucho con ciertas oraciones que escuchamos por allí (el capítulo siguiente explicará mejor este punto) en las que no se emplean términos de humildad, sujeción, dependencia y sumisión; sino frases insultantes, groseras, pretenciosas y hasta de autoridad contra Dios.

Igualmente, la oración con las que el Señor nos bendice, ubicada en el salmo 34, es otro extraordinario ejemplo de lo que debemos hacer cuando buscamos a Dios por medio de una oración:

Salmos 34 (completo, versión Reina Valera 60):

“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.

En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.

Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.

Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores.

Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados.

Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias.

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.

Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.

Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.

¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien?

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.

Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.

Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos.

La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias.

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.

Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová. El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.

Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados.

Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían”.

Es increíble la profundidad y riqueza espiritual que nos presenta esta oración. Vemos adoración y alabanza a Dios; la dependencia que debemos tener de Él, las respuestas de Dios al justo cuando clama y,

en fin, una serie de características que nos ayudan a comprender cuál debe ser la perspectiva de nuestras oraciones, dejando a un lado la esa mentira de “ordenarle a Dios”, “decretar” o “declarar”. Más bien podemos apreciar que destacan verbos muy nobles, como clamar, temer (a Dios, que es igual a respetarlo a la más alta consideración), buscar (igualmente a Dios) y, además, también notamos que todo ello viene condicionado a “apartarse del mal”, “hacer el bien”, “buscar la paz” y ser “muy humildes” (salva a los contritos de espíritu).

Cuan ricos son los Salmos con ejemplos espectaculares de los elementos que deben poseer nuestras oraciones. En el salmo 94:17-22 (VRV 60) leemos este maravilloso pasaje:

“Si no me ayudara Jehová, pronto moraría mi alma en el silencio. Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba. En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma. ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades que hace agravio bajo forma de ley?

Se juntan contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente. Más Jehová me ha sido por refugio, y mi Dios por roca de mi confianza”.

Es que los términos que empleó el salmista aquí revelan la gran realidad que debe existir en nuestras vidas a la hora de buscar a Dios: humildad, dependencia y agradecimiento, misericordia de Dios, ayuda... En verdad tenemos que ser reiterativos, nada que ver con ordenar, decretar, declarar o pactar.

Un modelo extraordinario para orar es cuando lo hacemos esperando lo que Él quiera, más no lo que

nosotros queramos. En Mateo 8:1-3 (VRV) leemos estas maravillosas palabras: “Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció”.

Aquí notamos mucha humildad y fe en este leproso. Nunca le ordenó, o lo decretó, o lo declaró... simplemente le dijo “si quieres puedes limpiarme”.

Vamos a considerar un modelo de oración que encontramos en unos escritos del predicador y hombre de Dios A. W. Tozer. *“Oh señor, he oído tu voz y he sentido temor. Tú me has llamado a una tarea suprema tú me has hecho tu mensajero a aquellos que son obstinados de corazón y duros de oído. Ellos te han rechazado a ti, el maestro, no espero que me reciban a mí, el siervo. Mi Dios, no desperdiciare mi tiempo pensando que soy tan débil y tan incapacitado para la obra. La responsabilidad no es mía si no tuya, yo sé muy bien tal como profetas y apóstoles saben, que, hasta que yo te honre a ti tú me honraras a mí, ayúdame pues a cumplir este voto solemne de honrarte toda mi vida y en todo mi trabajo futuro, cuando gane o cuando pierda, para vida o para muerte.*

No dejes que sea un esclavo de las masas, líbrame de la atadura a las cosas, líbrame de todos los daños que yo podría ocasionar tratando de ser una bendición a otros. Infunde tu temor sobre mí, oh Dios, atráeme al lugar de oración donde yo pueda ser capaz de luchar contra las fuerzas espirituales de maldad en los lugares celestiales. Líbrame del mucho comer y dormir.

Enséñame la disciplina para ser un buen soldado de Cristo, acepto trabajo duro y pequeñas recompensas en esta vida. No pido un lugar fácil. Si otros buscan un camino más fácil yo escogeré el difícil sin juzgarles duramente. Y ahora Señor del cielo y de la tierra, mis días muchos o pocos los consagro a ti. Soy tu siervo para hacer tu voluntad y esta es más dulce que cualquier posición riquezas o fama, y la prefiero sobre cualquier cosa en el cielo o en la tierra, y cuando yo este demasiado viejo y cansado para continuar, prepara para mí un lugar junto a tus santos en gloria eterna”.

Vemos la dependencia, humildad, sencillez y razonamiento espiritual que destaca el hermano Tozer, lo cual pasó a ser lo más importante en este modelo de oración.

Nuestro amigo, el pastor Samuel Sánchez, de la Iglesia Fortaleza (del ministerio Fortaleza), en Orlando, Florida, aseguró lo siguiente: “Sabías que la oración también es inalámbrica (Wireless) y no necesita “Wifi” para funcionar? Además, es maravillosamente poderosa. ¡Pruébala! Con ello aseguramos estar “en línea” con Dios las 24 horas del día.

Interesante lo que afirmó por allí el maestro de la Palabra John McArthur: “La oración **no** es un intento de hacer que Dios esté de acuerdo contigo o de que provea para tus deseos egoístas, sino que es una afirmación de **Su Soberanía, justicia, y majestad** y un ejercicio de conformar tus deseos y propósitos a Su voluntad y gloria”.

Igualmente podemos fortalecer todo lo que aquí estamos presentando si examinamos lo expresado por ese gran hombre de Dios, Paul Washer, quien afirmó: “Hoy en día, en muchas iglesias se habla de dinero, casa, ropa, fama... ¿No te es suficiente saber que Cristo murió por ti?... ¿Qué importa si somos pobres toda la vida?... ¿Qué importa si sufrimos por Él toda la vida?... Cristo murió por mí, eso es suficiente, le voy a servir, le voy a adorar, voy a trabajar por su reino... Cristo murió por nosotros, no necesitamos otra motivación”. Indudablemente esta afirmación no tiene desperdicio.

Queremos compartir un testimonio que aprendimos también en una enseñanza del hermano Washer... “Hubo un gran hombre de Dios, un misionero en Filipinas que escribió en su diario que su meta más grande era pasar 24 horas... solo un día... meditando la Palabra, estudiando y rindiéndose ante Cristo; sin desviarse un solo segundo... Y él dijo al final de su vida... nunca lo logré... Después de tantos años intentándolo nunca alcancé la meta... pero aprendí que **si valió la pena haberlo intentado** tantas veces”. Esa debe ser la meta de cada uno de nosotros.

Un mal modelo de oración

Este trabajo de investigación, fortalecido por una constante oración para que sea Dios, a través del Espíritu Santo, quien nos guíe a la hora de plasmar lo que consideramos “la real y bíblica oración eficaz”, pretende, entre otras metas, lograr que todos entendamos y apliquemos la verdadera directriz de las Sagradas Escrituras sobre este interesante tema, y además, demostrar también bajo la perspectiva bíblica, porqué en la actualidad existen muchos predicadores mercantilistas, que si logran leer este producto editorial, recomendarán a sus feligreses que no lo lean, simplemente porque contrastaría con el “evangelio de explotación y conveniencia económica” que ellos predicán.

Hablamos de esos pseudos maestros y falsos pastores y falsos apóstoles que enseñan a orar, más o menos como a continuación le presentamos:

“Oh Dios, en este momento declaro que mis finanzas son multiplicadas, ordeno que mis deudas desaparezcan, decreto que esa enfermedad salga de ese cuerpo...”, y así una serie de puntos que, a pesar de habernos esforzado para conseguir algo parecido en la Biblia no lo hemos logrado. Por cierto, hemos leído la Biblia en muchas partes de nuestra vida, muchas veces, desde Génesis al Apocalipsis y en verdad nada de eso aparece.

Esto no es un invento. Este tipo de oración es enseñada en muchas iglesias... Todo esto es

presentado en la actualidad para que, con palabras bonitas, esperanzadoras y que, por supuesto de alguna u otra manera están en la Biblia (para disfrazarnos más esta mentira), muchos cristianos caigan en el error de realizar este tipo de plegaria.

Como lo confesamos en la introducción, conocemos a muchos predicadores y pastores que enseñan una oración así... la enseñan porque la practican... pero fue porque la aprendieron y les ha parecido bien; pero en el fondo sabemos que no lo hacen para dañar a nadie, como si lo hacen así los lobos estos que buscan enriquecerse a costa de sus ovejas, sin pensar en el rescate de las almas o sin pensar en glorificar a Dios. Queremos presentar algo que leímos por allí, en las redes, por cierto, en un portal que muestra una postura parecida a la que nos mueve a presentar este producto editorial, que no es otra que defender la sana doctrina y aportarles a los hermanos que puedan leer este manual, las herramientas para que conozcan cómo no deben ser nuestras oraciones.

“Señor, yo declaro, yo decreto y yo ordeno que mis problemas sean echados al fondo del mar, pero ya... Señor, yo profetizo y confieso que todo esto se cumplirá y se hará de acuerdo a mi fe, como dice tu Palabra... Señor yo confío en que se hará tal como lo estoy proclamando... Como yo soy hijo del Rey de Reyes, yo proclamo que todo eso es mío... esa casa, ese vehículo azul, porque a ti te gusta que yo te especifique hasta el color de lo que quiero... y se hace en este mismo momento, lo declaro yaaaa... Declaro a los aires que todo se cumple, en este momento, por medio de mis palabras... Amén”.

Esto es muy diferente a lo que encontramos en, por ejemplo, además del Salmo cinco, (que es el final del capítulo anterior), o en Jeremías 29:11-14:

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar”. Esa es una verdadera oración que agrada a Dios.

Pero lo más grave de este problema de las oraciones que no glorifican a Dios es que toda esta maraña que utiliza el enemigo para desviar del Camino a los cristianos (el diablo quiere que nos creamos autosuficientes, para que no dependamos de Dios ni le busquemos, es decir, que seamos “pequeños dioses”); ha logrado desviar a los asistentes a esas mega-iglesias, de la senda de la humildad, la sumisión y el deseo de seguir a un Dios Todopoderoso, eterno y Omnipotente, para que pensemos que tenemos a un gran y poderoso mago, como el de la Lámpara de Aladino, a quien en teoría se le da órdenes y él obedece a toda ultranza lo que se le ordena.

¿Y a quién no le gusta todo esto? ¿Quién no desea tener ese poder para hacer aparecer y desaparecer las cosas?

Eso resulta muy atractivo para las personas, por nuestra naturaleza humana. Eso es lo que todos podemos soñar, para no tener problemas, ni enfermedades y, por otro lado, ser dueños de las mejores casas, los mejores carros y hasta aviones o yates de lujo.

También leí esta oración, publicada en redes por un pastor, que en verdad nos dejó meditando mucho en las razones por la que ellos pueden hacer eso. Leamos: “Oración para tener una vida en victoria” (ese es el título). El texto dice: “Padre “Declaro que cuando la Palabra de Dios entra en mi vida, tu luz y tu brillo se hacen presente, frente a todos mis amigos y familiares para que vean mis buenas acciones... Si yo soy esforzado en mi trabajo nunca me faltará nada... Me siento bienaventurado por en mi vida no falta tu ley, la cual es mi delicia y en ella medito de día y de noche para ser bendecido... Declaro que todas tus bendiciones me rodean y por eso soy bendecido en mis finanzas, mi trabajo, mi familia y en la ciudad en donde vivo” ... Bueno, son muchas frases más, que en verdad son muy hermosas, muy bonitas. Usted se preguntará ¿Y porque esa oración tan bonita no la podemos decir... ¿Simplemente porque el título es un llamado a repetir esta oración todos los días, todas las mañanas al levantarnos y eso es un simple rezo, que se repite y se repite y la Biblia no enseña que en las vanas repeticiones Dios no se agrada? Además de lo explicado, allí no notamos dependencia a Dios, sino que al declarar las cosas “per sé se van a dar”. Simplemente eso no es así.

Pablo no se cansó de pregonar su dependencia de Dios. No evitó referir a las necesidades que podíamos

pasar, como él mismo las padeció. Filipenses capítulo cuatro (4), en los primeros 19 versículos, encontramos una explicación que atenta contra la posición de los falsos pastores y predicadores **(y algunos excelentes hermanos predicadores que lo hacen por error)** que engañan a las iglesias con este tipo de oraciones. Más adelante vamos a considerar esa porción bíblica, porque nos vemos en la necesidad de aclarar otro punto antes de seguir avanzando.

Haremos cosas mayores

Porque alguien podría intentar refutar la gran verdad de que necesitamos siempre **reflejar** dependencia de Dios; y nos podría decir que el propio Señor Jesucristo nos dijo que nuestro poder sería tan grande que podríamos hacer las mismas cosas y milagros que Él hizo, y hasta mayores, por lo que (según estas personas) al ser delegado ese poder en nosotros, no dependemos mucho de Dios..."Ah, pero la Biblia dice, en el evangelio de Juan, 14:12: De cierto de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre".

Veamos lo que hizo Jesús para ver si esos milagros los podemos hacer o que alguien lo haya realizado: Caminó sobre el mar, levantó a un muerto de cuatro días, alimentó a miles de personas más de una vez con muy pocos panes y muy pocos peces, convirtió el agua en vino, les dio la vista a ciegos, curó a leprosos (una

enfermedad incurable en ese momento), hizo caminar a parálíticos, resucitó Él mismo... etc., etc. y etc.

Para hacer cosas mayores que esa alguien debe correr sobre las aguas, levantar a un muerto de cinco días de fallecido, alimentar a miles de personas con un pan y un pez, convertir el agua en champaña, curar a muchos enfermos y etc., etc., etc. Hemos sabido de pastores que han orado por un hermano que ha muerto, en ese momento, y que tras su oración la persona se ha levantado; pero no hemos sabido ningún caso de algún muerto de más de dos días que se haya levantado por la oración “y el poder” de algún pastor... No sabemos de nadie que haya caminado hasta medio lago, sobre las aguas, sin ningún implemento sino solo sus sandalias o zapatos.

Ahora bien... hemos explicado todo esto, pero sabíamos que el texto bíblico, ese de Juan capítulo 14, no se refiere a que haremos milagros mayores a los que hizo nuestro Señor Jesucristo. “El contexto bíblico de ese capítulo tiene que ver con el milagro más grande que puede haber, y no es otro que el de la salvación de las almas... es decir que, al referirse a hacer cosas mayores, allí el contexto nos indica que sería que llegaremos más lejos a los lugares que Jesús recorrió y predicó”, nos contó una mujer guerrera en el estudio de la Palabra, mi esposa Érika.

Para el pastor y maestro de la Palabra, Efraín Pérez, un venezolano radicado en Estados Unidos; la explicación sobre este punto él lo resume de la siguiente forma:

“¿Qué quiere decir Jesús con, “y aún mayores hará”? ¿Que son esas obras mayores que harían sus discípulos?

Este versículo muestra una de las promesas más maravillosas para el creyente.

Jesús dice, “De cierto, de cierto,” en griego, “Amén, amén, el que en mí cree,” es decir aquellos a quienes Dios les ha otorgado la fe para creer que Jesús es el Señor, harán las obras que Cristo hizo.

Es más, “aún mayores hará, porque yo voy al Padre.” La clave de este pasaje está en el último enunciado, “porque yo voy al Padre.”

La única manera en la que los verdaderos creyentes harán esas obras será si Cristo va al Padre, pues Él había prometido que a su partida enviaría al Consolador, al Espíritu Santo, que vendría a la iglesia, y no fue sino hasta que vino que los apóstoles pudieron hacer milagros, y aún mayores que los de Cristo, y esto no en poder, sino en extensión, amplitud, alcance.

Lo que hacen a esas obras “mayores” no es el poder con el que son hechas, sino su extensión, la trascendencia de esas obras a todo el mundo existente.

Entonces, la frase “mayores obras” ¿qué significa? “mayores” no implica poder, sino extensión.

Por ejemplo, Jesús nunca predicó fuera de Judea. Es decir que Europa, en su tiempo, nunca escuchó su evangelio, pero a causa de la pequeña iglesia primitiva, el mensaje se esparció y continúa esparciéndose aún, en nuestros días, no por el poder de hombres, sino por el poder del Espíritu Santo.

Jesús no vio la expansión de su ministerio expandiéndose de la manera que lo hizo en su vida, no porque no supiera lo que

iba a ocurrir, sino porque no fue el plan de Dios que ocurriera de esa manera, sino a través de hombres falibles y débiles, que a causa de estar llenos del Espíritu Santo lograrían cosas mayores que las que Cristo hizo.

Esto va ligado con la gran comisión de mateo 28:19

“Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”

Y guarda la misma ilación de pensamiento con hechos 1:8

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Muy claras resultan las palabras del pastor Efraín Pérez.

El pastor Carlos Raga, de la “Iglesia Cristiana Evangélica Luz y Verdad”, de Maracaibo, nos dio su punto de vista al respecto. “Jesús les hablaba a sus apóstoles, quienes recibieron el evangelio, el cual es poder para guiar a otros a la salvación. Aquí la idea es que quien cree en el Señor Jesucristo será revestido de su poder, no para hacer milagros como lo piensan muchos; sino para dar la solución (Cristo) al principal problema de la humanidad (la muerte)”, indicó Raga.

Con todo este análisis no podemos llegar a otra conclusión de que en Juan 14, el contexto nos indica que “las cosas mayores que haremos” es lo que hizo el propio Pablo; que predicó en toda esa región, pasando por Capadocia, El Ponto y hasta llegó a Roma... Es un punto en el que se lleva el plan de salvación a más personas, en lugares más lejanos. No significa que por ser revestidos de poder y hacer

milagros mayores que los que hizo Jesús (que nadie lo ha hecho), podemos apartar la oración a un lado y comenzar a decretar y a darle órdenes a las cosas para que ocurran. Eso no es así... al menos en la Biblia no se explica así.

Sigamos con el estudio de algunas porciones bíblicas que nos indican cuál es la Voluntad de Dios en nuestras vidas. Por ejemplo, el pasaje comentado de Filipense 4: *“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.*

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo, te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que, al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén". Después del verso 19 se despide de la iglesia de una manera muy amorosa.

No vimos, al igual que en muchos otros tantos pasajes estudiados, que ningún apóstol, o el propio Señor Jesucristo dijera que "ordenemos" o "declaremos" nada

de nada. Esto contradice esas oraciones que, si se basan en esas posturas de autosuficientes que algunos hombres aseguran, y que muy lamentablemente realizan esas explicaciones desde los altares y púlpitos de las iglesias.

Datos interesantes

De hecho, contradiciendo esas enseñanzas erróneas queremos demostrar, con nuestra investigación, algunas cifras que apoyan la defensa de este producto editorial... Por ejemplo, la palabra “declarar” aparece 16 veces en toda la Biblia (al menos en la versión Reina Valera 60) y en todas ellas el significado va desde “anunciar”, “decir” o “hablar” hasta “predicar”, pero nunca aparece correlacionada con una oración o petición a Dios.

Mientras que la otra palabra que emplean, pacto, o su derivado, se encuentra 86 veces, pero en ninguna hace referencia a que nosotros debemos pactar con Dios. En 18 oportunidades se refiere al nuevo testamento (no confundir con el Nuevo Testamento, o la segunda mitad de la Biblia, sino a la muerte expiadora y redentora de Cristo en la cruz, que representa que, con la muerte del testador, el anterior testamento queda anulado... tampoco confundir con la primera mitad de la Biblia), y en el resto de las veces a convenios, contratos o avenencias entre personas. Curiosamente no aparece en ninguna oración realizada por algún siervo de Dios o en algo parecido a lo que hoy en día se pretende hacer.

Es más, es tan contundente la postura divina al respecto, que hasta Dios se presenta cometiendo el más famoso error gramatical del que podamos hacer referencia, porque cuando hablamos, no solo en el español, sino en la mayoría de los idiomas, de dos individuos que incluyen el “singular de la primera persona” (yo o mi) y el “singular de la segunda persona” (tu o ti), primero debemos pronunciar, por respeto, la “segunda persona” y luego la “primera persona”. Ejemplo: “Tu y yo nos vamos a la casa”, “quiero decirte un secreto, pero que quede entre tú y yo”.

El famoso comediante mexicano “Chespirito”, en uno de sus episodios más reconocidos de la serie “El Chavo del 8”, le dice a su amigo Kiko “Yo y tu vamos a la escuela” y recibe como respuesta “el burro va por delante”, es decir, que pase lo que pase, primero va el “tu” y luego el “yo”. Eso es lenguaje o español básico, que nos enseñan en los primeros niveles de la escolaridad, al menos en América Latina.

Pero en la Biblia nos percatamos que, como Dios es el centro del universo, y como es Él quien hace los pactos, “su nombre” va primero en todo pacto y luego va el nombre de los demás, como por ejemplo lo dice Génesis 17:1-4. *“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.*

Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes”.

Notamos claramente lo que podría ser considerado un error gramatical, pero como quien lo mencionó es el propio dueño del universo y de las propias reglas gramaticales, y como Él es quien hace los pactos, su nombre (primera persona) va primero que el de los demás (segunda persona). No es un error gramatical, es una justicia divina al Nombre Santo de Dios.

Por eso en las otras porciones en las que se emplea el término pacto, siempre Dios va primero, porque es Él quien hace pactos con los hombres, no nosotros los hombres con Él.

Mientras que la tercera palabra favorita para emplear en estas oraciones que no son cónsonas con la Biblia es la palabra “decretar”, que está en menos cantidad (repetimos, en la Reina Valera 60), porque solo aparece en cinco oportunidades, y viene relacionada con los conceptos de “edictos”, “estatutos”, “ordenanzas” y “mandatos”, pero en los referentes a autoridades superiores hacia los grupos de personas subordinadas, más no de nosotros los mortales ordenando o decretando que se cumpla algo.

En otra de sumar y restar, debemos considerar una palabra que es muy utilizada en estos malos modelos de oración, como lo es “Reprender” ... la cual aparece 42 veces en las Sagradas Escrituras, con todos sus derivados, pero en un alto porcentaje como amonestación. Aclaramos algo; no es que esté muy mal empleada como las anteriores, sino que

es el vocablo “menos malo de todos”, y para ella la podemos sustituir por mejores términos, esos que denotan que dependemos de Dios y es Él quien va delante de nosotros, cual gigante, cuidando de cada uno de sus hijos.

Porque es muy común escuchar, hoy en día, frases como: “Yo reprendo cualquier deseo del maligno que atente contra mí y contra mi familia”. Vamos a ver, a través de la Biblia, quien es el que puede reprender.

Para ello sería muy interesante considerar el pasaje de Zacarías 3:1-2 (VRV) que dice: “Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?”.

Muchas veces escuchamos este tipo de testimonios: “Esta mañana me levanté y le dije al diablo... ve diablo inmundo, no vas a tocar a mi familia ni a mis finanzas... te ordeno que te vayas de mi casa”. Me sorprende personas que hablan con Satanás... así lo insulten o lo maltraten verbalmente, no es bíblico que nosotros le oremos al diablo.

Aclaratoria del polémico tema

Pero, ¿Por qué decimos que una oración en la cual se decreta y ordena, ofende a Dios? Porque si en realidad nosotros tuviéramos el poder de declarar las cosas, entonces está de más el que debamos orar. Es decir, la oración, esa que la Biblia dice que hagamos “sin

cesar”, está de más. Eso sería una gran mentira e iría contra lo que nos enseña el Señor en su santa Palabra. El ya mencionado prolífico predicador Charles Spurgeon, pastor bautista en Londres, Inglaterra, de la iglesia Metropolitan Tabernacle, durante 38 años, en el siglo XIX, dijo una vez sobre la verdadera oración, “Si alguno de ustedes me preguntara por un epítome del cristianismo, yo le diría que eso se encuentra, en una palabra: oración. Vive y muere sin orar, y tendrás que orar bastante cuando llegues al infierno”.

Como para contradecir lo que estos “oradores” afirman, Spurgeon también manifestó una frase muy contundente que ha servido de mucho a las personas, que la hemos podido considerar y que debemos creerle a la Biblia cuando nos ordena “Orad sin cesar”, porque dijo “La oración nunca puede ser un exceso”. ¡Qué gran verdad!

Por cierto, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), nos indica que epítome: (del griego *πιτομή* epitome) es el resumen o sumario de una obra extensa, que describe lo fundamental o lo más importante.

Mientras que Paul Washer, pastor, misionero y escritor estadounidense, resalta el valor de unir las escrituras con la oración, alegando, con justa razón, que la una con la otra son complementos, lo que denota que solas no tienen tanto poder como enlazadas. Washer señala que “Si solo estudias la Biblia y no oras, te convertirás en alguien con el corazón duro. Y si solo

oras, pero no estudias la Biblia, te convertirás en un sentimentalista que será arrastrado por cualquier viento de doctrina”. Por ello es nuestro deseo que usted ore y lea la Palabra de Dios, y, sobre todo, que haga lo que la Biblia le dice que haga.

De un problema pasó a tener cuatro

El hermano Josué Barros, pastor, predicador y maestro de la Palabra, en Maracaibo, Venezuela, nos contó este testimonio, que él conoció en una de estas campañas que se organizan, no para predicar el plan de salvación, sino una cruzada de sanación en donde se invitan para “que veamos muchos milagros” y prodigios. Queremos repetir que como Dios es el mismo ayer, hoy y siempre, Él puede sanar a cualquier persona, de cualquier enfermedad, pero reiteramos, eso ocurrirá si es “su Voluntad”.

“Una hermana subió a la tarima en una silla de ruedas. Sus familiares la llevaron porque se le hizo una buena promoción a la actividad, que duró tres días: viernes, sábado y domingo.

La primera noche la hermana llegó y como no fue sanada, el predicador se le acercó y le dijo ‘No has sido sanada porque no tienes Fe’... Entonces la hermana bajó de allí, aparte de inválida, creyendo en su corazón que no tenía Fe, es decir, subió con un problema y bajó con dos.

Pero ella decidió regresar a la actividad en la segunda noche. Tras los cánticos y la predicación (basada solo

en milagros y en sanidades, más no en el plan redentor de Cristo Jesús en la cruz...) ella subió nuevamente al estrado. Volvieron a orar por la hermana y como tampoco se levantó, se le acercó uno de los asistentes del predicador y le dijo 'es que usted debe tener un pecado oculto'... Ahora la hermana se veía en el difícil trance de que, aparte de seguir en su silla de ruedas y que "no tenía fe", ahora le sumaba que "posiblemente tenía un pecado oculto" ... no era uno, sino tres los problemas que ella arrastraba.

Pero como era una cristiana muy apegada a Dios, decidió ir a la tercera y última jornada de la campaña... Pero allí tampoco recibió sanidad... sino que uno de estos personajes que acompañaban al "predicador sanador" le dijo 'es que usted no le cree a Dios'... En pocas palabras, después de tres noches de campaña esta mujer, quien subió con un problema, ahora tenía cuatro, porque siguió en su silla de ruedas, "no tenía fe", posiblemente "tenía un pecado oculto" y, además, para aumentar sus pesares "no le creía a Dios".

Este ejemplo que nos ofreció el hermano y pastor Josué Barros es uno de los miles que ocurren vez tras vez en estas campañas o cruzadas de sanación que proliferan en los ambientes cristianos evangélicos, en los que no se busca predicar el plan de salvación, glorificando el nombre de Dios, sino que se trata de organizar grandes "espectáculos", en donde se busca la fama de estos predicadores, porque al final de todo lo que se espera es que "este hermano venga otra vez, porque es muy poderoso". Y la respuesta

a esta premisa es que Cristo murió en la cruz para salvarnos, no para sanarnos ni para que seamos ricos. Su obra redentora se basa en que logremos nuestra salvación... la salvación de nuestras almas para la eternidad, no que nuestra cuenta bancaria rebose.

Pero retomando el tema, lo que pretendieron estos señores, que a la larga lastimaron a esta hermanita, contrasta con lo que encontramos en la Biblia sobre la soberanía de Dios... esa que nos indica que las cosas ocurren solo porque “Dios quiere que ocurran”, **porque es “su Voluntad”**.

“Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano”. Esta porción encontrada en Deuteronomio 32:39 (VRV) es muy clara al respecto, al igual que la de Isaías 43:13: “Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?”.

La soberanía de Dios es crucial a la hora de intentar comprender lo que es la oración y cómo lo debemos aplicar a nuestras vidas. Por ello, en cuanto a la sanidad debemos considerar que Dios sana por misericordia, no porque le ordenemos o porque intentemos hacer convenios con Él, como lo encontramos en la carta del apóstol Pablo a la iglesia de Filipos (Filipenses 2: 25-27). “Más tuve por necesario enviaros a Epafras, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.

Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza”. No es difícil darnos cuenta que Epafrodito fue sanado, después de estar a punto de morir, solo por la misericordia de Dios.

Otra enfermedad que encontramos en la Palabra de Dios, en donde es glorificado el nombre Santo del Altísimo la leemos en Juan 11: 1-4 (VRV 60). “Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)

Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

La Gloria de Dios se completó, cuando después de cuatro (4) días muertos, Lázaro fue resucitado por el Señor Jesucristo (Juan 4: 33-44). “Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró.

Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir”.

La muerte de Lázaro (a través de su resurrección) demostró **que la enfermedad que él padecía fue para Glorificar a Dios.**

Otro caso importante es el de Timoteo, quien fue definido por el apóstol Pablo como un hombre de fe, como lo encontramos en la 1era carta a Timoteo 1:1-2 (VRV) “Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza, a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor”. Pero, aunque pareciera contradictorio, notamos claramente, en esa misma

carta, pero en el quinto capítulo, versículo 23 (1era Tim. 5:23 VRV) lo siguiente: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades”.

Esto nos demuestra que, a veces (y solo Dios sabe por qué) nosotros los cristianos si podemos padecer enfermedades, sin que esto indique que, como dicen por allí los falsos maestros, que quien tenga un quebranto está “en pecado” o “endemoniado” o “no le cree a Dios”.

Para el predicador y hombre de Dios Sugel Michelen “El Dios de muchos predicadores de hoy en día no es el de la Biblia, sino **una mezcla del genio de la lámpara de Aladino con un psiquiatra todopoderoso**, que puede ser manipulado con ofrendas y supuestas palabras de Fe”.

Y permítanos volver a recurrir al pastor Tozer... es que esto que vamos a presentarles es muy contundente: “Nadie en esta tierra ha obtenido nada que haya realmente merecido, pues habiendo pecado todos merecemos castigo y muerte. Por lo tanto, si Dios contesta nuestras oraciones, es porque Él **es realmente bueno**”.

Otro mal ejemplo de oración

Otro mal modelo de oración, o mejor dicho una frase que hemos escuchado muchísimo en cientos de oraciones tiene que ver con **“la sangre de Cristo”**. Una oración parecida a esta que a continuación

mostramos: “Imponemos las manos a esta persona o a esta cosa para que la Sangre de Cristo sea protegido y prosperado” ... o cuando algún familiar sale de viaje o a una reunión importante oran así: “Declaro que la sangre de Cristo te protege y que te abrirá puertas para que sea bendecido y el enemigo no podrá derrotarte porque te cubro con la sangre de Cristo”.

En ambos ejemplos, que son muy utilizados y recomendados por algunos líderes religiosos, lo que vemos es un **fuerte misticismo** y un error doctrinal muy fuerte. La poderosa sangre de Cristo fue derramada para acercarnos a Dios y para limpiarnos... esa sangre debe ser muy poderosa para poder hacer eso... Pero si la empleamos para todo, para cualquier aspecto de la vida, sin dudas que se está empleando mal.

Reiteramos, que es indudable el poder maravilloso de la Sangre de Cristo, esa que fue derramada en la cruz de El Calvario. Es tan poderosa que nos limpia de todo pecado y a través de ella, a través de ese sacrificio podemos ser limpios y redimidos, para la Gloria de Dios, y pasar la eternidad con nuestro amado Señor. Nada es más poderoso que eso.

En la carta a los Efesios 2:13 leemos que *“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”*.

Mientras que en Hechos 9:14 dice: *“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”*

Leemos que a través del sacrificio de Cristo en la Cruz... que, a través de la sangre de Cristo, la poderosa sangre de Cristo, somos acercados y limpiados, pero en ninguna parte de la Biblia, la Palabra de Dios, leemos que la Sangre de Cristo la debemos emplear en nuestras oraciones como amuletos, o como un elemento de protección. Eso sería como si nuestros hijos salen de nuestras casas y le decimos “te cubro con la sangre de Cristo, porque en la calle hay mucho peligro y necesito que estés protegido” ... La metáfora sería: “Te doy jabón para que salgas a la calle, que es muy peligrosa y hay mucha gente mala” ... Para proteger a alguien se le debe dar, **o un escudo, o un arma para defenderse... no una barra de jabón.** Y mucho menos utilizar la frase “Cubro con la sangre de Cristo mi casa y mi carro”; porque en la Biblia nadie cubrió o recomendó cubrir con la sangre de Cristo nada... no posesiones, ni animales, ni personas... nada debe ser cubierta (por nosotros) con la sangre de Cristo; solo nuestros pecados y eso los cubrió Cristo desde la cruz.

**LA MEJOR
COMPAÑERA DE
LA ORACIÓN,
ADEMÁS DE LA
FE, ES LA
LECTURA DE LA
PALABRA DE
DIOS.**



Falsos maestros

Parecería que este capítulo, o mejor dicho este contenido no debería estar relacionado con el desarrollo del tema de la oración, o las respuestas de Dios a nuestras necesidades y peticiones. Lamentablemente sí debemos tocar este punto, porque aunque de una manera lógica no deberían estar relacionados ambos argumentos (la oración y los falsos predicadores), en la actualidad existe un alto número de estos “lobos disfrazados de ovejas” que no escatiman esfuerzos para perjudicar a las iglesias (hablo de los hermanos, cristianos evangélicos miembros de las congregaciones), a costa de, entre otras cosas, sacarles todo el dinero que puedan, apartando lo más importante que se debe hacer en cada templo, como lo es la predicación del plan redentor de Cristo Jesús, la exaltación y adoración a Dios, y la comunión de los hermanos.

Analicemos esto que leímos por ahí, escrito por el ya consultado A.W. Tozer: “El diablo es mejor teólogo que cualquiera de nosotros y sigue siendo diablo”.

Es que el tema de los falsos expositores no es fácil, de hecho, puede causar mucho ruido entre los lectores de este producto editorial, pero como ya lo hemos dicho, presentamos esta investigación bíblica con el propósito de honrar a Dios, aclarar la verdad sobre las respuestas del Señor a nuestras oraciones y, con humildad, pero a la vez mucha firmeza, tratar

de desenmascarar a todo aquel que desee lucrarse con la Palabra de Dios, enseñando cuestiones raras en nuestras congregaciones. Acá no vamos a buscar complacer a nadie, sino presentar, de la manera más objetiva posible, la verdad bíblica al respecto.

Y ya que hablamos de verdad, nos resulta imposible dejar de comentar al propio Charles Spurgeon, quien una vez se refirió al tema y dijo: “La manera más rápida de matar el error es proclamar la verdad”. Eso trataremos de hacer en el desarrollo de este punto.

En la carta de Judas, que únicamente posee un capítulo, leemos la necesidad de estar alerta contra los falsos predicadores.

“Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo:

Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Más quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas, por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho. Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos.

A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén”.

Esa carta apostólica es muy corta, pero a la vez muy clara y contundente... son pocos los comentarios que le podemos agregar.

Pero surgen algunas interrogantes que debemos aclarar, para poder ser de provecho a todos ustedes, apreciados lectores. Estas preguntas son: ¿Pero se deben mencionar nombres de estos predicadores y (autonombrados) apóstoles? ¿Debemos ser jueces de esas personas? ¿La Biblia enseña que no debemos atacar a sus ungidos? Si la Palabra de Dios dice que no debemos juzgar para no ser juzgados, entonces ¿Por qué lo hacemos?

Los únicos argumentos que podemos utilizar para poder responder todas esas preguntas los debemos tomar de la Biblia. Aquí no podemos hablar únicamente de lo que piensan algunos teólogos (aunque si resultan relevantes y sabias sus posturas) o lo que nos parece a nosotros más bonito o apropiado.

¿Podemos mencionar nombres de estos “ungidos”?

Si nos apoyamos en lo que la Biblia nos muestra; lo que hicieron los apóstoles, entonces la respuesta es un contundente y necesario “SI”.

En Hechos 13:6-12 leemos: *“Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el*

mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.

Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor”.

Más contundente es el ejemplo que le dio el apóstol Pablo a Timoteo, en su segunda carta, capítulo tres (2da Tim. 3: 1-11). “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de

entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor’.

En 3era de Juan 9 (como sólo tiene un capítulo, nos referimos al verso 9) dice: “Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero”. No hay mucho que agregar.

En 1era de Timoteo 1: 17-20 (VRV) encontramos otro ejemplo: “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,

manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar”.

Este Himeneo como que era muy tremendo, porque en 2da de Timoteo 2:15-19 (VRV) también lo menciona el apóstol Pablo. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Más evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos”.

En todos los ejemplos que encontramos en la Biblia vemos que se dieron nombres y se aclaró lo que estaban predicando mal. **No se ocultó nada para complacer** a estos personajes, o a sus familiares o seguidores; que tal vez daban buenas ofrendas, pero no importó para mencionarlos y hasta **“enjuiciarlos con justo juicio”**.

¿Debemos ser jueces de esas personas?

Veamos lo que dice nuestro manual de vida, la Biblia, al respecto, porque muchos “ofendidos” alegan que “si juzgamos seremos juzgados nosotros también”, muchas veces escuchamos eso por allí. La Biblia es muy clara en este sentido.

Quienes piensan así se basan en la carta a los Romanos 14:10-13, que dice *“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios.*

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano”.

También se apoyan en Santiago 4:11 y 12: *“Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.*

Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?”.

El Señor Jesús lo dejó más claro en Mateo 7: 1-5: *“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.*

¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: ¿Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”.

Indudablemente que estos pasajes, que son bíblicos, no se refieren al juzgar a un falso maestro, sino a nuestros hermanos, pero de una manera muy ligera, sin argumentos suficientes para hacer este acometido.

Esto es una cosa y otra, muy diferente, es que a cualquier persona que tenga la oportunidad de utilizar un púlpito o un micrófono, por ese solo hecho, debemos decirle amén a todo lo que nos diga.

Indudablemente que **el papel de juez no está esquivo en nosotros los cristianos**. El propio Señor Jesucristo nos lo aclaró en el evangelio de Juan, capítulo siete, versículo 24. (Juan 7:24). “*No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio*”. Él no nos dijo que no juzgáramos, sino que no lo hiciéramos con ligereza, sino con justicia.

Estamos seguros que muchos de nuestros lectores también nos juzgarán a nosotros y a este trabajo (producto editorial) ... si lo hacen con justo juicio, apegados a lo que la Biblia dice, no tenemos la más mínima preocupación, porque lo presentado en este libro no ha sido inventando a conveniencia, o mejor dicho sí está hecho a conveniencia, pero no a la personal, sino a la de ayudar al pueblo de Dios para que de una buena vez comprendamos la Voluntad de Dios al respecto de este tema. Sigamos:

En la primera carta de Pablo a la iglesia de Corinto encontramos algo interesante: (1era de Corintios 6:1-3) “*¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?*

¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?”.

Igualmente vemos que sí podemos juzgar, especialmente si lo hacemos para provecho de la obra. Nuevamente emplearemos ciertas consideraciones del predicador Paul Washer, quien señaló...: La gente me dice: No juzgues para que no seas juzgado... Yo siempre les respondo: No tuerzas las escrituras para que no seas como Satanás” (Quien trató de engañar a Jesús, cuando lo tentó en el desierto, torciendo la escritura).

¿Podemos atacar a los “ungidos”?

Estos señores, falsos maestros, utilizan como bandera lo que presenta el Salmo 105:15 (VRV 60) *“No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas”*.

En la Biblia leemos lo siguiente (2da Pedro 2:1-18 VRV 60) *“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.*

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aún mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.

Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad, y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error”.

Este interesante pasaje, que también es considerado en la carta a Judas (existen muchas similitudes entre ambas porciones bíblicas), no suaviza lo que tenemos que hacer ante los falsos maestros y predicadores.

Consideremos estas palabras del predicador Paul Washer: “Si no puedes discernir la corrupción que hay entre algunos “evangélicos”, las tonterías que enseñan y la inmoralidad que hay, **entonces tú también eres ciego**”. Dura frase, pero muy cierta.

Examinar cada “Espíritu” (Predicador)

En 1era de Juan 4:1-4 (VRV 60) notamos una situación un tanto más clara y contundente. “*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.*

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”.

Debemos probar, bajo el único filtro que nos permitiría purificar las palabras de los predicadores

y maestros que escuchamos, todo mensaje que nos presentan únicamente comparándolo con lo que dice la Biblia, por ello sí podemos (y más que poder, sí debemos) juzgar, con justo juicio, a quienes nos tratan de enseñar nuevas doctrinas.

Aun cuando al principio aseguramos que todos los argumentos que utilizaríamos sería la Palabra de Dios (y creemos haber cumplido con lo ofrecido), no podemos evitar repetir las palabras del predicador Tozer, esas que precedieron el inicio de este capítulo... “El diablo es mejor teólogo que cualquiera de nosotros y sigue siendo diablo”.

Esto quiere decir que, por el simple hecho de que alguien utilice una plataforma en donde se debería, por la naturaleza del lugar, predicar la Palabra de Dios, no necesariamente allí se predicará la sana doctrina.

Pero ¿Qué dicen estas personas cómo para considerarlas falsos maestros? La pregunta, muy interesante por demás, debe ser considerada como el enlace que existe entre el tema de la oración y el tópico de los pseudos predicadores.

Vamos a considerar a un falso maestro y falso apóstol en Venezuela. Permítannos el derecho de no mencionarlo, aunque bíblicamente hemos demostrado que, si lo podemos hacer, pero en verdad es más relevante contar lo que dijo a identificarlo. El problema es que hay muchos, no solo en este país, sino en muchas partes del planeta. Por eso es irrelevante nombrarlo, más s es importante despertar o agudizar nuestros oídos, especialmente el oído espiritual.

Este “apóstol” aseguró, en uno de los servicios en los que había un mayor número de asistentes, una experiencia que nos pareció, más que atroz, una herejía: Palabras más, palabras menos, esto fue lo que le manifestó a la concurrencia: “Yo siempre había leído en la Biblia que debíamos orar sin cesar... y yo lo hacía, pero notaba que muchas veces no recibía las respuestas que yo quería... Yo decía que como yo era un príncipe, hijo del Rey de Reyes, debía tener lo que yo quería... Me dolían las rodillas de tanto orar, pero seguía viviendo en mi casa, que, aunque era cómoda, no era “digna de mí y de mi familia”, igualmente mi vehículo no era del año y eso no me parecía justo... No viajaba con la frecuencia o en la forma que lo deseaba, a pesar de mis oraciones, esas que lo que más me hacían era provocarme dolor y lastimar mis rodillas”. Comenzamos a interiorizar esas palabras, que, sin comprenderlas y mucho menos aceptarlas, apenas las podíamos escuchar porque muchos de los presentes comenzaron a gritar... ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!, decían a coro y aplaudían, esperando, como si ya se imaginaban las palabras que culminarían esas frases “apostólicas” y que simplemente ellos estaban en la “necesidad” de escuchar.

“Amados hermanos, después de tanto orar y de tanto pedirle a Dios, en un viaje que hice a Estados Unidos (prosiguió) aprendí algo que cambió mi vida... Me di cuenta que yo sólo tenía que decretar y declarar lo que yo quería y así lo comencé a hacer. Los dolores en mis rodillas cesaron y las bendiciones comenzaron

a llegarme” ... allí un altísimo porcentaje de los presentes se levantaron y aplaudieron aún más, gritando loores a Dios.

“Tengo todo este tiempo si orar, sino que decreto lo que es mío y por eso esta noche decreto y declaro que mañana me voy a comprar otro carro nuevo...” Los presentes (perdonen que no empleemos la palabra hermanos, porque dificultamos que un cristiano, con el Espíritu Santo en su vida, no le resulten abominables estas palabras...) actuaron de manera automática. Casi con lágrimas en los ojos, los motivados presentes cesaron un poco los aplausos, porque con una de sus manos comenzaron a sacar sus billeteras para entregarles altas sumas de dinero a los encargados de coleccionar las ofrendas, diezmos, primicias y sumas que cubrían los pactos que hacían. A los dos días ese señor se apareció con “su milagro”, un hermoso carro último modelo y les demostró a sus feligreses que “Dios le había dado el carro que él había decretado”.

Que un orador utilice el altar de Dios para decir semejante disparate y que los asistentes festejaran y apoyaran semejante herejía, resultaron para nosotros una especie de motivación para escribir e investigar, sobre este particular. Esto se fue sumado con el deseo que teníamos de presentar un texto que apoyara la tesis de que Dios escucha y responde todas las oraciones y por ello es que usted puede disponer de este libro, realizado con el propósito de exaltar el nombre de Dios y el de mostrar la verdadera postura

que debemos tener los cristianos al momento de realizar nuestras oraciones.

Este que le mencionamos no es un caso aislado ni exclusivo... muchos grandes y famosos predicadores, esos que viajan en jets privados y que viven en lujosas mansiones, no dejan de enseñarle a sus “ovejas” que deben pactar, decretar, declarar y hasta “ordenarle a Dios” que les cumpla sus deseos, porque son unos “hijos del Rey de Reyes”, porque dentro “llevan un campeón” o peor, que “quien tenga necesidades vive en pecado”.

Una enseñanza contundente al respecto nos dejó el pastor Spurgeon, cuando dijo “Quien le sirve a Dios por dinero, es capaz de servirle al diablo por un mejor salario”. Hermanos, eso es innegable. Estas personas que lo único que hacen es procurar las riquezas que ofrecen a través de la doctrina de la “súper fe”, por el amor al dinero son capaces de predicar a favor del mismísimo Satanás.

En otro análisis al respecto hecha por el propio Paul Washer, también nos debemos apoyar para comprender el problema, que es muy serio por demás: “El falso evangelio (ese que predicán estos falsos predicadores) hace que el cerdo se sienta cómodo creyéndose oveja, mientras se sigue revolcando en el lodo”. Nada más cerca de la verdad.

Filipenses 4: 8-14 es una muestra de lo que realmente debe ser nuestra manera de pensar al respecto: *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto,*

todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación”.

Aquí notamos que un hombre con tanta fe, como el apóstol Pablo, hablaba de vivir con necesidades o sin ellas, en tribulaciones o en calma, pero sobre todo confiando en Jesús, quien es el proveedor de todo lo que debemos y queremos recibir.

Por toda esta explicación es que no podíamos pasar por alto la oportunidad para aclarar la falsa postura que tienen esos predicadores a la hora de enseñar, muy mal, sobre el tema de la oración. La idea no es polemizar, sino aclarar, bajo la perspectiva bíblica, que los falsos predicadores pululan en nuestras iglesias. Debemos estar alerta.

Defensa

En defensa de algunos predicadores que enseñan este erróneo modelo de oración, presentados por los falsos maestros, conocemos a varios pastores que realmente, y aquí debemos reconocerlo, lo hacen por desconocimiento, más no porque sean falsos maestros.

Aquí entonces debemos considerar lo que enseñaron algunos grandes predicadores de la Palabra, de los últimos años, cuando señalaron “No todos los falsos predicadores hablan falsedad con fines malévolos; muchos lo hacen por ignorancia. Sin embargo, debemos huir tanto de los maliciosos como de los ignorantes” (Robert C. Sproul). Aquí notamos que resultan igual de peligrosos los falsos maestros que buscan timarnos, robarnos y controlarnos, así como los que son falsos porque no han estudiado la Biblia y no han recibido un llamado de Dios, sino que se sienten pastores o predicadores, porque “la vida los llevó a ocupar esos cargos”, o porque “algunos hermanos se lo recomendaron”.

O este otro escrito: “En muchas iglesias el cristianismo ha sido tan diluido hasta el punto de que la solución es tan débil que, si fuese veneno no lastimaría a nadie y si fuese medicina tampoco sanaría a nadie” (A. W. Tozer).

Por eso debemos estar alertas porque lo que sucede es que, como lo demuestra Mateo 24:24 (VRV 60), estos perversos “engañarán” hasta a los escogidos. *“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”.*

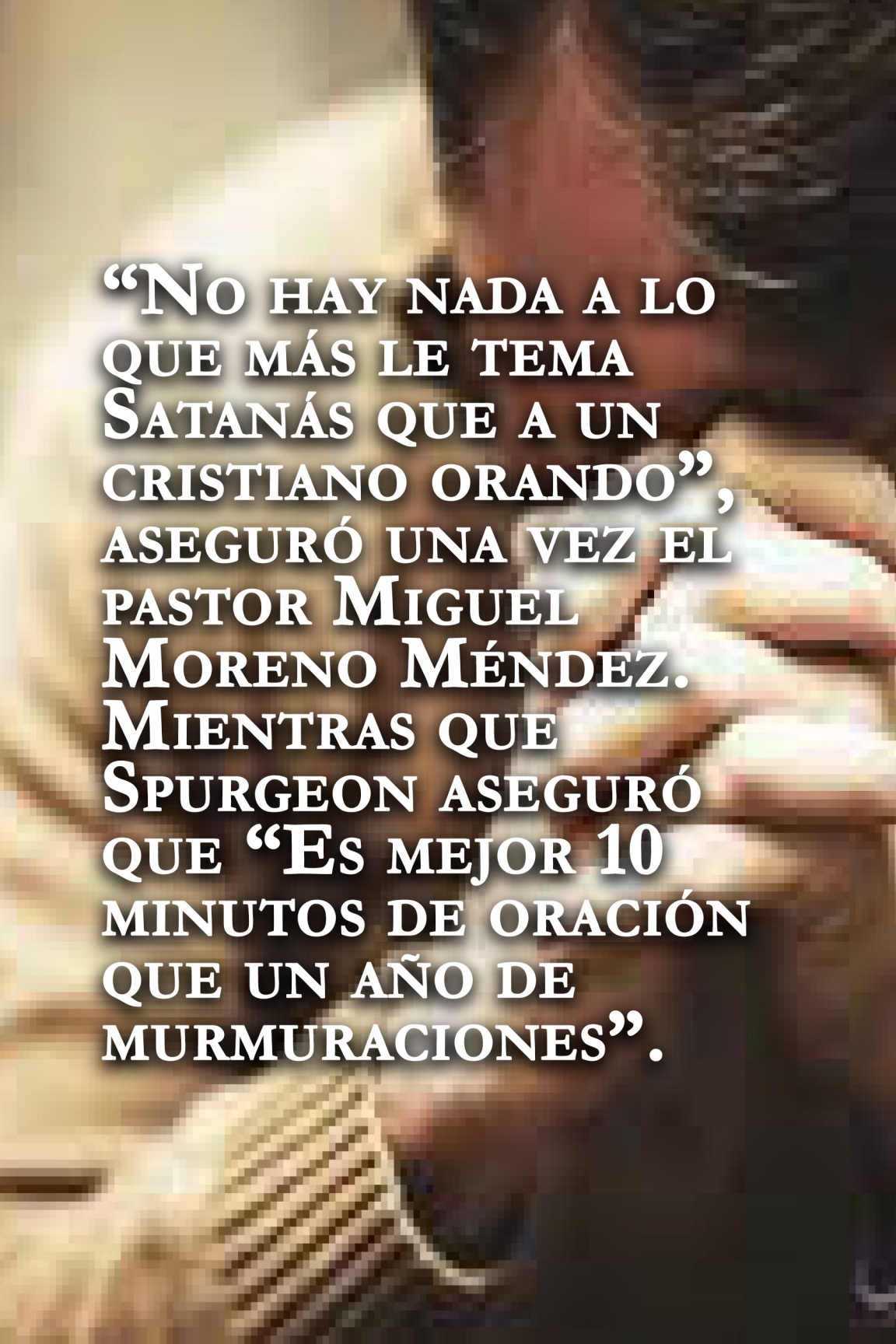
En pocas palabras, hasta muchos pastores serán engañados (ya hay muchos) y estos, a su vez, sin mala intención, les enseñarán estas doctrinas erradas a sus ovejas. Por eso debemos leer la Palabra, estudiarla y, sobre todo, orar sin para que el Espíritu Santo nos guíe y ayude a discernir el verdadero mensaje del evangelio y la sana doctrina.

Para que podamos entender lo peligroso que resulta enseñar mal la Palabra de Dios, debemos presentar el siguiente ejemplo. Escuchamos a una dama, asistente a una iglesia en la ciudad de Maracaibo, Venezuela (si es cristiana no lo sabemos, solo Dios la conoce, pero ella dice que es cristiana, pero como debemos dudar de una persona que asegure y aplique lo que esta mujer hizo, o al menos, aplicando el sentido común entender que no debe poseer al Espíritu Santo en su vida), que hablaba sobre un “supuesto testimonio” sobre una oración contestada, sobre unos vecinos que tenía y que eran satanistas (realizaban ritos espiritistas, fumaban tabacos y hacían muchas actividades diabólicas). Ella decía lo siguiente, palabras más, palabras menos: “Yo me dejé de tonterías y como había leído que esto funcionaba y yo me quería quitar de encima a esta gente, tomé un poco de sal en mi mano y oré “Declaro en el nombre de Jesús que estos vecinos se van y esta casa será destruida” y eché la sal sobre esa casa... en el patio... y a los pocos meses esa casa fue vendida y los nuevos dueños la demolieron e hicieron una casa nueva”.

Esa “oración” tal vez fue contestada con un “Sí” muy grande, pero, además de confesar que otro grupo de vecinos también estaban orando para que ese foco de Satanás desapareciera (es un sector en el que viven varias familias cristianas evangélicas), también debemos considerar que el Diablo también tiene poder y cuando él interviene, es para confundir a las personas que tratan de buscar a Dios.

Pero ¿Por qué dudamos de que esa oración realizada por esta señora no recibiera una respuesta de Dios sino de Satanás? Simplemente porque en ninguna parte de la Biblia encontramos que debamos orar y utilizar cualquier tipo de artilugio para respaldar esa oración. El hecho de que ella le echó sal al patio de sus vecinos, es un acto de misticismo (igual de satánico que lo que hacían estos vecinos); pero ella lo hizo por ignorancia, sin malicia, pero el problema fue que lo hizo... y tal vez en su iglesia o le han enseñado a creer en esos “amuletos”, o peor, no le han enseñado nada que le pueda aclarar esa práctica muy común entre las personas que no tienen a Cristo en su vida, y por la falta de diligencia a la hora de escudriñar las Escrituras parece en su ignorancia.

En tal sentido, una fuente consultada, el predicador Albert Mohler, señala que “A medida que los cristianos sigamos enfrentándonos al fuerte viento de la oposición de los evangelios falsos y de la cultura en general, debemos seguir protestando. La Escritura exige que protestemos. Debemos protestar contra todo evangelio falso”.



**“NO HAY NADA A LO
QUE MÁS LE TEMA
SATANÁS QUE A UN
CRISTIANO ORANDO”,
ASEGURÓ UNA VEZ EL
PASTOR MIGUEL
MORENO MÉNDEZ.
MIENTRAS QUE
SPURGEON ASEGURÓ
QUE “ES MEJOR 10
MINUTOS DE ORACIÓN
QUE UN AÑO DE
MURMURACIONES”.**

Dios siempre responde nuestras oraciones

Después de presentar el concepto de oración y el modelo bíblico de cómo orar, también el de cómo no orar, y de aclarar que sí existen personas que utilizan la Palabra de Dios para engañar y que no quieren que usted y yo sepamos que Dios también responde “no” a nuestras oraciones, es bueno aclarar que esto lo hace Dios, porque al igual que nosotros los padres, en el abanico de respuestas que le damos a nuestros hijos, el “espera un rato” o el simple “no” también se encuentran, junto al tal anhelado “sí, toma lo que necesitas”.

Es que Dios también tiene esas tres respuestas que los padres le damos a nuestros hijos, cuando le hacemos llegar a Él nuestras peticiones: Nos responde “Sí”, “luego” y “no”. Es decir, siempre nos responde nuestras oraciones, pero ese “siempre” no significa que en todas sus intervenciones disfrutaremos de un anhelado “sí”.

Sería irresponsable de nuestra parte decirle a usted que “todo lo que le pida al Padre Él lo dará”, porque así lo dice la Biblia. Sería muy irresponsable y, además, sería una gran mentira, asegurarle a usted que, orando, es decir, teniendo comunión con Dios, por ese simple hecho podemos ordenarle a Dios o darle directrices, para que nuestro Padre Celestial nos dé un contundente “sí” a todas nuestras necesidades.

En nuestra trayectoria en los caminos del Señor hemos sido testigos de muchos milagros; ya sean sanidades, prodigios y otros más, y por eso creemos que, como Dios es el mismo ayer, hoy y siempre; Él es Todopoderoso y puede hacer las cosas más asombrosas de las que podamos imaginarnos. Él tiene el poder para hacer cualquier tipo de milagros, como los miles de hechos asombrosos que leemos en la Biblia. Pero igualmente hemos sido testigos de muchas oraciones que, aunque parecen no contestadas, la respuesta ha sido un “no” más grande que la luna, pero en ambos escenarios, lo más importante que el Nombre de Dios sea glorificado.

El pastor Miguel Moreno Méndez, quien ya se encuentra en la presencia del Señor, por muchos años pastor de la Iglesia Cristiana Evangélica El Calvario”, en Maracaibo, Venezuela, nos contó en una oportunidad dos testimonios, muy parecidos ambos, en los que el nombre de nuestro Dios fue exaltado, a pesar de que ambas oraciones tenían protagonistas con idéntico papel (enfermos terminales de cáncer), estos dos testimonios, aislados, pero a la vez paralelos, no contaron con el mismo resultado.

Debemos aclarar que no vamos a dar nombres por dos sencillas razones, porque ocurrieron hace mucho tiempo y de memoria el pastor Moreno no se pudo recordar (nosotros tampoco porque éramos unos niños cuando los escuchamos) y, en segundo lugar, para no involucrar a personas con las que no

hemos tenido contacto, por lo cual no nos gustaría herir susceptibilidades.

“En una oportunidad estaba un paciente terminal en la cama de un hospital. Era un cristiano de mucha fe, quien claro está, era visitado por hermanos de su iglesia, quienes oraban y adoraban a Dios en cada una de sus visitas... Sus oraciones coincidían en tres cosas; primero alabar a Dios, segundo pedir la sanidad del paciente desahuciado y tercero, que se cumpliera la Voluntad de Dios...

Una tarde el grupo de médicos se dirigió al paciente, tras analizar los últimos estudios que habían ordenado sacarle, porque en estos no encontraban ninguno de los varios tumores que estaban siendo trabajados con tratamiento, especialmente para hacerle menos dolorosos los últimos días de este paciente. ‘Necesitamos repetir los exámenes porque parece que se equivocaron en el laboratorio y nos entregaron los de otro paciente’, le dijeron... Tras repetir dicho examen, confirmaron lo que decían los que habían desechado como un error de entrega del laboratorio... Los tumores no estaban en el cuerpo de este hombre de fe... Lo examinaron, palparon las zonas en donde se encontraban esas tumoraciones y, para la Gloria de Dios, no existían y a los pocos días ese hermano estaba viviendo de la manera más normal, porque la respuesta de Dios a todas esas oraciones fueron un rotundo “Sí”, y los médicos pudieron decir que la Gloria era para Dios porque lo ocurrido era un milagro”.

En el segundo de los testimonios que el pastor Moreno resaltó fue el de otro hermano, que con la misma patología (tumores cancerígenos) y el mismo escenario (un recinto médico al que todos los días iban cristianos a orar para glorificar el nombre de Dios y por la sanidad de ese paciente, “esperando que se cumplierse la voluntad de Dios”), a pesar de presentar un desenlace diferente, al final terminó como el primero de los testimonios contados; porque a pesar de que el paciente falleció, los médicos no pudieron ocultar su asombro porque dijeron: “es la primera vez que vemos a un paciente terminal, sabiendo que no tenía muchas posibilidades de vivir... morir cantando y glorificando a Dios”, porque el fallecimiento de esta persona ocurrió mientras entonaban alabanzas a Dios... él junto a sus visitantes cantaban algunos himnos.

Vemos que a través de ese “No”, que indudablemente fue la respuesta de Dios a esas oraciones, el nombre de Dios nuevamente fue exaltado. Estos testimonios los conoció y compartió el hoy desaparecido pastor Miguel Moreno Méndez, en una de sus tantas extraordinarias predicaciones, de las que pudimos escuchar, en la Iglesia El Calvario.

Es que Dios es como nosotros los padres, que no siempre le decimos “sí” a todas las peticiones que nuestros hijos nos hacen. Ante cualquier solicitud de ellos, nosotros; de manera responsable, analizamos lo “mejor” para ellos, su “conveniencia” y luego le decimos “sí”, “ya va” o le decimos simplemente que “no”.

¿Fue Dios injusto con el segundo de los casos mencionados? Claramente debemos decir que NO, sino que en ambos testimonios su Nombre fue Glorificado y su Voluntad Absoluta se cumplió.

Esto no es fácil comprenderlo, porque como leemos en Isaías 55: 6-9 (VRV 60) no podremos entender, nunca, los pensamientos de nuestro Dios: *“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.*

Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.

No siempre “todo” es “todo”

Para poder comprender este tema un poco más es bueno considerar varios aspectos que encontramos en la Biblia, porque por allí hay muchas personas que, con el fin de quitarles el dinero a los asistentes a sus grandes templos, de una manera insensata le dicen que si “pactan con Dios” con cierta cantidad de dinero, monto al que llaman ofrenda, entonces Dios le va a responder satisfactoriamente, pero déjenos decirles que eso no es verdad, que lo único que estos pseudos predicadores desean es llenar su arcas con el dinero de todos aquellos que, incautamente, caen ante sus frases bonitas.

Pero es que como son muy astutos, esas palabras bonitas que dicen estos mercantilistas de la Palabra, vienen “sazonadas” con algunos pasajes Bíblicos, que, en cierta forma, si no son estudiadas, simplemente podrían engañar hasta al más docto de los cristianos; repetimos, si no son analizadas bajo la perspectiva real de la Palabra de Dios.

Uno de los pasajes que más emplean estos “falsos predicadores” lo encontramos en Mateo 21:18-22, que dice. *“Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que, si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y **todo** lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”.*

¿Verdad que es muy bonita esta promesa? Claro que lo es, y es uno de los pasajes bíblicos más utilizado para enseñar mal, lo que es una oración eficaz, o, mejor dicho, lo que es una respuesta a una oración eficaz.

La verdad bíblica no debe ser complaciente

Este tema a muy pocas personas les gusta desarrollar, porque es un tema, si se quiere, hasta muy poco predicado en nuestras Iglesias, porque hoy en día

se trata de enseñar lo que llamamos un “evangelio a la carta”, dedicado a complacer a los hermanos que lo escuchan, alegando que debemos predicar una “palabra suave” para que los hermanos salgan satisfechos, alegres y gozosos, sabiendo que van a regresar a cada actividad que se organizan en la iglesia. Antes de desarrollar el punto a través de la óptica bíblica, conozcamos una importante frase que nos ha dejado el predicador y ministro John MacArthur, cuando indicó que “No suavices el evangelio, si la verdad ofende deja que ofenda, la gente ha estado ofendiendo a Dios toda su vida”.

En el evangelio de Juan, en el capítulo 6:53-66 (VRV 60), presenta algo muy interesante: *“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.*

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba

primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él”.

En esta porción bíblica vemos que el Señor Jesús no quería complacer a las personas predicando cosas suaves o engañar a las personas con promesas vanas; sino que su deseo e intención siempre fue predicar la sana doctrina, esa que está muy clara en la Biblia y que no trata de persuadir a nadie.

El pastor y predicador Leonard Ravenhill dejó lo que llamamos una “perla literaria”, cuando destacó que “Cuando hay algo en la Biblia que a las iglesias no les gusta lo llaman legalismo. Si Jesús hubiera predicado el mismo mensaje que algunos ministros predicán hoy, nunca hubiera sido crucificado”. Esto tiene una profundidad doctrinal y espiritual muy grande e importante.

Es que los señores manipuladores de la Palabra de Dios hasta les ponen precio y fecha a las respuestas de Dios. Y enseñan que “decretamos”, “confesamos” y “pactamos”, “porque su palabra dice así”, recibiremos la respuesta de Dios de una manera “asombrosa”. Se apoyan en que si tenemos fe (yo no dudo de nuestra fe y de la suya, apreciado lector) “todo” lo hará Dios, porque así lo dice la Biblia.

Si las cosas las resolviéramos decretando y confesando, sin necesidad de “llevársela a Dios a través del Altar Sublime de la oración”, entonces está muy claro que no necesitamos orar, pero vemos que el mandato de la Palabra de Dios es que debemos “Orar sin cesar” (1era Tesalonicenses 5:17). No dice decretar sin cesar, ni confesar sin cesar. Está claro que dice “Orar sin cesar”.

Pero aún no hemos aclarado el pasaje de Mateo y la higuera que se secó, porque allí leemos que dice “todo lo que pidieréis en oración lo recibiréis”.

Preste atención a lo que va a leer porque esto que va a aprender le va a cambiar su vida. Porque con todo y la fe que podamos tener, las respuestas de Dios, que siempre ocurrirán, sin dudas serán “Sí”, “luego” o un simple y rotundo “No”.

Herramientas literarias

En el lenguaje, especialmente en el español, existe una serie de componentes lingüísticos que llamaremos herramientas literarias, que son empleadas para fortalecer los mensajes que queremos decir. La Biblia está llena de estas herramientas y nos ayudan a comprender lo que Dios quiere decirnos, pero debemos estudiarlas, para entenderlas y saber cuándo es una palabra directa o cuándo es una herramienta literaria.

Metáfora

Primero analicemos la Metáfora. Es una herramienta literaria que, según el diccionario Pequeña Larousse,

resulta “una traslación del sentido recto de una palabra a otro (sentido) figurado”. El diccionario Girasol amplía un poco más ese concepto, sin desviarse mucho: “Figura que consiste en trasladar el sentido recto de las palabras a otro figurado, haciendo una comparación tácita. Ejemplo, la fuente de la juventud”.

Para comprender este concepto de una mejor manera, emplearemos un ejemplo muy utilizado en nuestra cotidianidad, cuando le decimos a nuestra hija “eres una princesa en nuestras vidas”, o cuando a nuestras esposas la halagamos con una frase como “Eres la estrella que alumbra mi vida”. En la Biblia encontramos ciertos pasajes en lo que el autor emplea la metáfora para expresar una idea.

Existen muchos pasajes bíblicos con metáforas, pero vamos a presentar algunos: Salmos 65: 11-13 (VRV 60), que dice: “Tú coronas el año con tus bienes, y tus nubes destilan grosura. Destilan sobre los pastizales del desierto, y los collados se ciñen de alegría. Se visten de manada los llanos, y los valles se cubren de grano; dan voces de júbilo y aun cantan”. Debemos aclarar que... Ni los collados se ciñen de alegría ni los valles y llanos pueden cantar, pero el autor empleó estas metáforas para engrandecer las bondades de Dios.

Otra metáfora la encontramos en el libro más poético de la Biblia, que casi en un 60% de su contenido se presenta en metáforas: El Cantar de los cantares. En Cantares 2:1, que dice: “*Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de*

los valles”. O en el capítulo cuatro, verso dos (4:2) “Tus dientes como manada de ovejas trasquiladas, que suben del lavadero” ¿Esto ofendería a la esposa porque su dentadura parece la de un animal? No. Lo que quiere decir que la dentadura de la esposa era muy blanca y limpia. Así como esos hay un sinnúmero de metáforas en ese y en muchos otros libros de la Biblia.

Hipérbole

Ahora analizaremos la Hipérbole. El propio diccionario Girasol destaca que esta herramienta lingüística es “una figura retórica que consiste en exagerar aquello de lo que se habla, en términos que lo engrandecen o lo disminuyen. Ejemplo, estoy muerto de hambre”.

Refiere a unas frases que empleamos continuamente, pero de manera exagerada. Siguiendo el ejemplo del hambre, cuántas veces no hemos llegado a nuestras casas, tras un día de mucho trabajo, y le decimos a nuestras esposas “Me estoy muriendo de hambre... tengo tanta hambre que me comería un caballo”. Ni usted se está muriendo, ni se va a poder comer un caballo.

¿Le estaría usted mintiendo a su esposa? No, lo que usted quiere decirle a ella es que “tiene mucha hambre”.

En la Biblia existen varios pasajes en los que se emplea la hipérbole para hacer comprender el mensaje planteado. En *Mateo 26:38* leemos que “Entonces Jesús les dijo: *Mi alma está muy triste, hasta la muerte*”. Aunque el Señor sabía que se encontraba a horas de completar

su gran sacrificio en la cruz, por la redención de la humanidad, su frase solo implicaba la exagerada tristeza que tenía.

En Salmos 97:5 dice: “Los montes se derritieron como cera delante de Jehová. Delante del Señor de toda la tierra” (Versión Reina Valera). Aun cuando Dios tiene el poder para derretir al planeta completo, esto quiere decir que ante Dios todo y todos no somos nada sin Él, que los fuertes montes, ante Dios, vendrán a ser como una débil vela, de esas que utilizamos en los pasteles de cumpleaños.

También en Salmos leemos; “Pero tu aumentarás mis fuerzas como las del búfalo...” (Salmos 92: 10^a).

Sinécdoque

Y una tercera herramienta lingüística que estudiaremos es la Sinécdoque, una de muy poco uso, o, mejor dicho, muy poco conocida por las personas y que no es otra cosa que “una figura retórica que consiste en designar una cosa con el nombre de otra con la que tiene una relación, por ejemplo, un objeto por alguna de sus partes o una pluralidad por algo singular”, (Diccionario de la Lengua Española Larousse). Parafraseando este concepto, es “una licencia retórica mediante la cual se expresa la parte de un todo o el todo de una parte”. El concepto está medio complicado, pero cuando lea los ejemplos que presentaremos, indudablemente será mucho más fácil comprender.

El primer ejemplo: ¡Llegó el ejército español a la guarida del Cartel de Barcelona! Si analizamos que el ejército español es un componente de más de 100 mil funcionarios, esto no quiere decir que más de 100 mil soldados llegaron a un lugar en Barcelona, sino que pudo ser un contingente de 30 efectivos, pero está claro que no fue toda la institución armada la que realizó ese operativo.

Otro ejemplo: “Trabajamos para ganarnos el pan que llevamos a la casa para alimentar nuestra familia”. No solo se trabaja para ganarse el pan, sino el dinero para comprar toda la comida en general; igualmente para cancelar todos los servicios (agua, electricidad, telefonía, vestidos, salud, distracción) y otras cosas más.

Un ejemplo más, lo podemos comprender cuando un ganadero le dice a alguien. “Voy a vender 300 cabezas de ganado”. ¿Va a vender las cabezas nada más, o también incluye el cuerpo completo de sus vacas? Está claro que serán 300 animales completos lo que va a negociar este señor, pero esa frase, muy común por demás, emplea una sinécdoque.

En pocas palabras, esto significa, simplemente, que muchas veces **“todo no es todo”**. Vamos a ver algunas sinécdoques bíblicas...

Proverbios 4:27 (Reina Valera 60) nos enseña: “No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal” ¿Tenemos que apartar únicamente nuestros pies del pecado? ¿O es todo el cuerpo? Allí el Señor, a través de estas palabras escritas por el sabio Salomón

nos indica que debemos seguir la senda encomendada por Dios y hasta necesitamos huir de los lugares en donde pulule el pecado y podamos caer.

En el evangelio de Lucas, capítulo dos, en su primer versículo (Lucas 2:1, versión Reina Valera) leemos: *“Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que **todo** el mundo fuese empadronado”*.

Si esto no fuera una sinécdoque, entonces “Todo el mundo” quiere decir que el edicto era también para los egipcios, chinos, mexicanos, argentinos, brasileños y muchos pueblos más (en verdad esos pueblos no eran conocidos, pero nuestra intención es que no queden dudas de lo que es “todo el mundo”). Pero no... y no es un error ni una mentira, sino que es un lenguaje para expresar que “todos los de esa región” deberían ser empadronados.

¿Mintió la Biblia? No. Entonces ¿se equivocó el autor? Tampoco. La frase “todo el mundo” representa la importancia de que “todos los que vivían en las regiones que comprendían los dominios de Augusto César debían empadronarse.

En la lectura inicial en este capítulo vemos una enseñanza de fe que Jesús le da a sus discípulos, pero empleó una sinécdoque para expresarla.

Mateo 21:21-22. “Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que, si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”.

Clave para orar

En 1era de Juan 5: 13 encontramos: *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”*.

El autor de esta frase (versículo) es el apóstol Juan, quien era uno de los que acompañaron a Jesús cuando, de su propia boca expresó que “Todo” lo que pidieres a Dios Él lo dará. Aquí vemos que Juan afirmó que “la respuesta de Dios está condicionada a su Voluntad Absoluta...”.

¿Se equivocó Juan cuando dio esta afirmación? No ¿Jesús lo engañó cuando dijo que todo lo que pidieréis Dios lo hará? Tampoco. Lo que está ocurriendo es que estamos analizando la Palabra de Dios y “seguimos aprendiendo a orar...” porque entendemos que cuando oramos, debemos buscar la Voluntad de Dios en nuestras peticiones.

Entonces, una clave importante para aprender que Dios nos responde todas las oraciones es buscar su “Santa Voluntad”.

Esto lo reforzamos leyendo Santiago 4: 13-15: *“¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”*.

Pretender que Dios responde afirmativamente todas las oraciones es irrespetar a Dios y es una gran mentira.

Pensar así es una actitud arrogante, prepotente. ¿Para qué necesitamos a Dios si tenemos esa forma de pensar?

Pero sí debemos orar, y lo que a continuación analizaremos, será tan importante como lo que hasta ahora hemos compartido.

. S. Lewis, un ministro predicador y defensor de la sana doctrina escribió lo siguiente: “Yo no oro para que Dios haga mi voluntad, sino para que Dios me permita conocer la suya”.

Lo que pasa es que en la actualidad muchos líderes evangélicos han renunciado a su deber de oponerse a la herejía y a los falsos predicadores, para poder promocionar, erróneamente, la unidad con la religión popular (el catolicismo), el propio ocultismo y la psicología humanista, esta que es muy bonita, pero al ser contraria a la Palabra de Dios, resulta muy dañina. Por lo tanto, nosotros los cristianos defensores de la sana doctrina, los que en sentido figurado no importamos a muchos, y aunque sean muy pocos los que nos escuchen o lean, debemos proclamar, encender las alarmas y prevenir en voz alta para advertir a las ovejas de los pastos envenenados y los falsos pastores. El afirmar lo bueno o lo malo de este aspecto, en verdad, no es el tema central, sino que lo más relevante, crucial, esencial y lo elemental radica en la simple pero absoluta obediencia a nuestro Señor y a Su Palabra Santa.

Para el monje alemán Martín Lutero, el primero de la cúpula de la iglesia popular romanista que se

dio cuenta de las grandes verdades bíblicas que se ocultaban desde la propia cabeza de “esa religión², por lo cual fue execrado “La oración no es para cambiar los planes de Dios. Es para confiar y descansar en su Soberana Voluntad”.

Esas palabras son muy cónsonas con las que encontramos en la Biblia, específicamente en Proverbios 16: 1-3. Allí leemos “Podemos hacer nuestros propios planes, pero la respuesta correcta viene del Señor.

La gente puede considerarse pura según su propia opinión, pero el Señor examina sus intenciones. Pon todo lo que hagas en las manos del Señor, y tus planes tendrán éxito”. Simplemente sin desperdicio.

Razones por las que Dios responde “No” a nuestras oraciones

Analicemos este título, o la estructura del nombre de este capítulo. No es “Razones por la que Dios no nos responde nuestras oraciones” ... NO... el título dice “Razones por las que Dios “Si” nos responde nuestras oraciones, pero con un “NO”. Parece un trabalenguas, pero no lo es. Es que algunas personas consideran que si “no hay una respuesta” es porque Dios no nos ha respondido. Es que nos negamos a aceptar un “No” por respuesta.

Una vez escuchamos al pastor Jesús “Chuy” Olivares, desde Guadalajara, afirmar que debemos considerar tres razones por las que Dios, en ocasiones, nos contesta con un rotundo “No” a ciertas oraciones. Es que “Dios tiene mejores planes para nosotros, Dios tiene mejores perspectivas para nosotros y Dios tiene propósitos más elevados que los nuestros”. Sin dudas que eso es una realidad.

Para comprender estas aseveraciones es bueno estudiar otro aspecto, como lo es la disciplina; que en este caso es la que nos da nuestro Padre Celestial.

Dios nos disciplina, como un padre corrige a su hijo, porque tiene el deseo de formarnos y educarnos. En el ejemplo de la cotidianidad, un padre reprende a un hijo para que sea una mejor persona. Es simple. Es

para buscar un mayor beneficio para su hijo, y por ello, si le hace una petición, pero ha desobedecido; no lo pensamos dos veces para decirle “no”.

En Números 20: 7-13 (VRV 60) encontramos un ejemplo muy claro al respecto. “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, **y hablad a la peña a vista de ellos;** y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? **Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces;** y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”.

Moisés hizo algo que ofendió a Dios. Por su enojo él agredió a Dios porque Moisés sabía que lo que Dios quería era que le hablara a la roca, pero él la golpeó y hasta dos veces, y por esa agresión Dios le aseguró que no entraría a la tierra prometida y lo cumplió.

En Deuteronomio capítulo tres (3) encontramos que Dios necesitó disciplinar a Moisés y por eso leemos: “Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? Pase yo, te ruego, y vea

*aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, **por lo cual no me escuchó**; y me dijo Jehová: **Basta, no me hables más de este asunto.** Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; **porque no pasarás el Jordán**".*

¿Oyó Dios a Moisés? Si ¿Le respondió? Si ¿Fue su respuesta afirmativa? NO. Aun cuando Moisés dijo "por lo cual no me escuchó" es evidente que él quiso decir, me escuchó, pero no me complació... no me dijo "Si" sino que su respuesta fue un "No".

Dios no permitió transgredir su palabra. Él es Soberano. Se podría decir que Dios fue muy drástico con Moisés, pero de algo debemos estar seguros, a Dios no le podemos dar órdenes, ni siquiera podemos o debemos discutir sus designios.

“Si te amó, cuando estabas lleno de corrupción;
¿no escuchará tus oraciones ahora que te ha hecho
heredero del cielo?”.

Charles Spurgeon

Dios sabe qué es lo que hay en nuestros corazones

Otro aspecto por el cual entendemos que Dios nos responde con un “no” es porque en nuestros corazones hay cosas que a Él no le agradan, como codicias y algunos malos deseos.

Estudiemos el ejemplo de Jacobo y Juan, quienes escucharon a Jesús cuando les aseguró que “todo lo que pidieras al Padre” Dios lo hará.

Porque en el evangelio de Marcos, en el capítulo 10:35 leemos que *“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado” (Versión Reina Valera).*

Pareciera que esa explicación del Señor Jesucristo no era cónsona con la enseñanza que les dio en el episodio de la higuera que se secó, con el tema central de “todo lo que pidieréis”. Pero eso no es así. Jesús no podía ser tan irresponsable de “aceptar” esa petición tan banal, como lo es el solicitarle, lo que en buen criollo decimos “salir junto a Jesús en la foto”.

¿Sabemos nosotros pedir? O mejor ¿Sabemos que en nuestras oraciones la Voluntad de Dios es parte fundamental? Jacobo y Juan tenían fe... (Lo que se llama mucha fe), pero pidieron mal. El pastor Olivares destacó que “Se sintieron más que Abraham, Jacob, Moisés, David y muchos otros personajes bíblicos y por eso, el mismo Señor Jesús, ese que les dijo un día que “todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre Él lo hará”, les dijo que “No” a su petición de sentarse el uno a su derecha y el otro a su izquierda”.

En Santiago 4: 2-3 encontramos: *“Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”*. Esto está muy claro. No necesita mucha explicación, solo afirmar que esta porción bíblica refuerza el ejemplo de los hermanos Jacobo y Juan (por cierto, este Juan era el “discípulo amado”), que pidieron mal.

A Dios le gusta formarnos en nuestro carácter

Muchas veces la respuesta de Dios viene con un sentido pedagógico para nuestras vidas. Por ello, sin importar si es un “sí”, un “luego te lo doy” o un simple e inesperado “no”, sea cual sea la respuesta de Dios, es para nuestro provecho.

Si leemos 2da de Corintios 12: 7-9 (Reina Valera 60) encontramos lo siguiente: *“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un*

*aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual **tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. -Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.** Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”.*

Pablo no le reclamó a Dios, ni le puso condiciones, ni peleó con el Señor porque se encontraba enfermo (muchos estudiosos de la Biblia coinciden en afirmar que era un problema en la vista y que se estaba quedando ciego). Pero Pablo aceptó la Voluntad Absoluta de Dios. Este apóstol, quien escribió 13 libros o cartas de la Biblia (el 20% de la Palabra de Dios) recibió miles de respuestas favorables en sus peticiones, pero en este caso dijo, como lo explicó el pastor Olivares, “De buena gana acepto el trato que Dios está haciendo conmigo, porque si Dios está humillándome, yo lo acepto porque yo debo confiar más en Dios. Por eso cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

Aun cuando no es el tema, debemos profundizar un poco en el “aguijón” al que se refería Pablo, porque existen muchos indicios que podrían llevarnos a pensar que ese problema que él tenía era “exaltarse en gran manera”, o lo que es igual a tener un orgullo muy grande, por lo cual “le pidió a Dios, tres veces que se lo quitara”.

Otra postura a la que han llegado algunos teólogos es que ese aguijón pudo ser la ceguera que Pablo padecía; tal vez producto del contundente centellazo

de luz que recibió cuando tuvo su encuentro con el Señor, que lo mantuvo sin ver por varios días, hasta que Ananías oró por él y le impuso las manos “y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista...” (Hechos 9: 18).

Esta versión toma fuerza porque, como una inminente ceguera es un problema cotidiano, que todos los días estaba presente en la persona de Pablo, difícilmente él le haya pedido a Dios, apenas tres veces para que se lo quite, lo que indudablemente nos hace pensar, de una manera hasta lógica, que el apóstol le pudo haber pedido muchas más veces a Dios que lo sanase de su problema en la vista, pero que su “orgullo”, que tampoco lo deseaba tener en su vida, por ese problema, o aguijón, le “había pedido tres veces que se lo quitase”.

Pero cualquiera que haya sido su “aguijón”, y reiteramos que ambas posturas son muy válidas, él no decretó que estaba sano, tampoco pactó con Dios para que lo sanara o le evitara exaltarse, mucho menos le ordenó a Dios que le quitara ese aguijón, o los dos problemas a los que hemos hecho referencia, sino por el contrario, glorificó el nombre de Dios porque se conformó con respetar la Voluntad Santa, Divina y Soberana del Altísimo. Esto contrasta extrapolarmente con lo que se predica en muchas iglesias dirigidas por estos grandes oradores (y manipuladores de la Palabra) que hablan sobre pactar, decretar y confesar.

Pero es que estas personas que enseñan la Palabra de Dios de una manera torcida, no consideran el pasaje bíblico de Romanos 9:14-16, que dice: “¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: ‘Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia’”. No hay más opciones.

Debemos ser humildes y dependientes

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE) define la palabra humildad como “*Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento*”. Igualmente la presenta como “*Sumisión, rendimiento*”.

Como la vida de nosotros los cristianos se debe basar en glorificar el Nombre de Dios, la humildad es una característica que tiene que estar presente en nuestras vidas. Eso nos llevaría a ratificar y comprender que Dios es “Soberano”, como ya lo hemos referido (y lo seguiremos refiriendo en este libro).

En la Biblia encontramos algunos ejemplos de personas que entendieron que, pase lo que pase, debemos afrontar con humildad las ocasiones en las que enfrentemos ciertas dificultades en las que esperamos la intervención de Dios, siempre a nuestro favor...

En el episodio bíblico que vamos a compartir encontraremos a tres jóvenes que se enfrentaron a

la muerte, simplemente por obedecer a Dios. Aun cuando no se dice que oraron, está implícito que sí lo debieron haber hecho; pero más importante que saber si oraron o no se debe destacar la posición humilde que asumieron ante tan grande problema que los acechaba.

En Daniel capítulo tres encontramos que el Rey Nabucodonosor había ordenado hacer una estatua de oro de 60 codos (a 45 centímetros por unidad era de 27 metros de alto) para que todos se postrasen ante ella y la adorasen. Los tres amigos de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego; manteniendo su deseo de agradar a Dios, no lo hicieron y fueron acusados por algunos caldeos (como lo encontramos en el versículo 8: “Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos” VRV).

Las consecuencias de no obedecer a esta ordenanza del rey era la muerte, pero no era una muerte normal, sino que los hallados culpables debían ser echados en un horno de fuego. Algo muy terrible y atroz.

Con todo y eso los tres, en actitud humilde y obediente respondieron de la manera más contundente que podamos encontrar. Daniel 3: 13-18 (VRV) *“Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.*

Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

*He aquí **nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.***

Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”.

Ellos sabían que Dios los “podía” librar de esa muerte. Que Dios tenía el poder de hacerlo; pero también le dieron a conocer a Nabucodonosor que si en la “Soberanía de Dios”, Él no los libraba, ellos lo aceptaban y con todo y eso, no iban a adorar a otro dios. “Y si no” nos libra de esa muerte, no importa, “no serviremos a tus dioses”. Que sentencia tan contundente mostraron estos siervos de Dios... que profundidad doctrinal nos enseñan con este “**Y si no...**”.

Al final de este episodio, ocurrió el milagro de haber sido cuidados y protegidos por Dios, porque a pesar de haber sido echados en el horno, ellos no sufrieron nada. Daniel 3: 19-30 (VRV) destaca que “*Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.*”

3:20 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

*Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, **cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado;** sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.*

Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.

Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia”.

En este ejemplo no se observan actitudes como la que notamos en los falsos maestros que hoy en día se la pasan enseñando que se debe “decretar, declarar, pactar, ni nada por el estilo”, sino que la humildad y la obediencia es lo más importante para que Dios actúe, como Él quiere actuar, porque debemos esperar siempre la Voluntad de Dios.



**NO IMPORTA
CUÁL SEA LE
RESPUESTA DE
DIOS A NUESTRAS
ORACIONES,
PORQUE DE LO
ÚNICO QUE
ESTAMOS SEGUROS
ES QUE TODO
SERÁ PARA
NUESTRO
PROVECHO, ASÍ LA
CONTESTACIÓN
SEA “No”.**

Ejemplo contundente

Con todo y los ejemplos que hemos estudiado, es posible que usted, amigo lector, aún piense que Dios le “responderá “sí a todo” lo que le pidiera, porque así “está en la Biblia”. El próximo ejemplo que vamos a presentarle es muy contundente y le debería ayudar a entender que Dios sí responde a todas nuestras oraciones, pero no como nosotros lo queremos.

Preste mucha atención para que pueda comprender este maravilloso punto. El propio Jesús, la segunda persona del Dios Trino, que nosotros los cristianos adoramos, seguimos y exaltamos... Ese que siendo Dios en un 100% se humanó para venir a completar el plan de salvación del hombre, pero que también siendo 100% hombre no perdió su “etiqueta de Dios” ... estando en un cuerpo mortal, entienda bien... Dios tampoco le respondió con un “sí” una de sus oraciones.

Este relato lo podemos encontrar en Mateo 26: 36-39 donde leemos lo siguiente: *“Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú**”.*

En Lucas 22:42 encontramos: “diciendo: Padre, **si quieres, pasa de mí esta copa;** pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Y en el evangelio de Marcos, 14:36 dice “Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; **aparta de mí esta copa;** mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (las tres son versiones de la Reina Valera 60).

En los tres segmentos destaca un *“Padre, pasa de mi esta copa...”*, es decir, pasa de mi la posibilidad de morir en la cruz, en pocas palabras lo que quiere decir es que nuestro Señor Jesucristo le dijo: “te pido que intervengas y evita que yo muera crucificado”.

Como ya lo explicamos, Jesucristo es y siempre ha sido 100% Dios, pero en Getsemaní también fue 100% humano. Jesús estaba sufriendo, no en su divinidad, sino en su condición humana, por eso nos entiende cuando nos ve sufrir. Él allí le estaba pidiendo a Dios que evitara pasar por la muerte redentora en la cruz y Dios le respondió “No”.

Debemos dejar muy en claro que Jesús no fue desobediente, jamás se nos ha ocurrido suponer esto, sino, como dice Hebreos 5:8 (Nueva Versión Popular) *“Aprendió a obedecer”* (Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió a obedecer).

Pero gracias a Dios que esa respuesta fue un “no” rotundo, porque si hubiera sido un “Si”, **Cristo no hubiera muerto en aquel madero** y el sacrificio redentor no se habría cumplido, **lo que significa que nosotros, hoy en día, no tendríamos la seguridad divina de la**

redención de nuestros pecados, es decir, hoy en día estaríamos muertos en pecado y sin la garantía de la vida eterna, esa que nos ganamos al aceptar el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

Es decir, si el amor de Dios por nosotros no fuera tan grande, o si Dios hubiera actuado con el sentimentalismo que nos caracteriza a nosotros los padres, aún nosotros no pudiéramos gozar de la gracia de la salvación, porque después de miles de años de sacrificios de animales y de sangre derramada de inocentes, sin el derramamiento de la sangre del Cordero de Dios, Jesucristo, aun seguiríamos sin una esperanza de vida eterna.

Pero como no había otra forma de expiar nuestros pecados, Dios permitió que su hijo muriera crucificado.

¿Sabe usted dónde estaríamos si Dios le hubiera contestado “Sí” a Jesús y le hubiera hecho “pasar esa copa”?

Pero Jesús sabía que lo más importante era que la Voluntad de Dios se cumpliera. Él rectificó y aceptó esa voluntad y por eso se entregó, como un cordero. Él, en medio de su sufrimiento le pediría a Dios que lo ayudara, después de aceptar al 100% su Voluntad y el Padre le envió ayuda. Veamos Lucas 22:43 y 44. *“Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”.*

Por eso debemos darle gracias a Dios, siempre, porque le contestó “No” a su hijo Jesús, en su oración

del Getsemaní. A nosotros también, en muchas de nuestras oraciones, en medio de nuestras angustias, nos responde “no”.

En tal sentido, como hemos aprendido, Jesús siguió orando. Cuando oramos realizamos una comunicación con Dios, para buscar su Voluntad y buscar algunas bendiciones para nosotros. Pero en este caso ya Jesús estaba conforme para cumplir, completamente, la Voluntad de Dios.

En nuestras oraciones debemos pedir con fe, pero debe estar todo bajo la perfecta Voluntad de Dios, porque el punto del ejemplo anterior fue que el Padre le respondió “No” al Hijo. No fue que Jesús no tenía fe, o que estaba débil espiritualmente hablando o que estaba en pecado, no. Simplemente que la Voluntad de Dios fue esa.

Dios es el dueño de todo y por eso es que Dios es quien da y quien quita la vida. Por eso cuando oramos por los enfermos debemos hacerlo pidiéndole que se haga su voluntad.

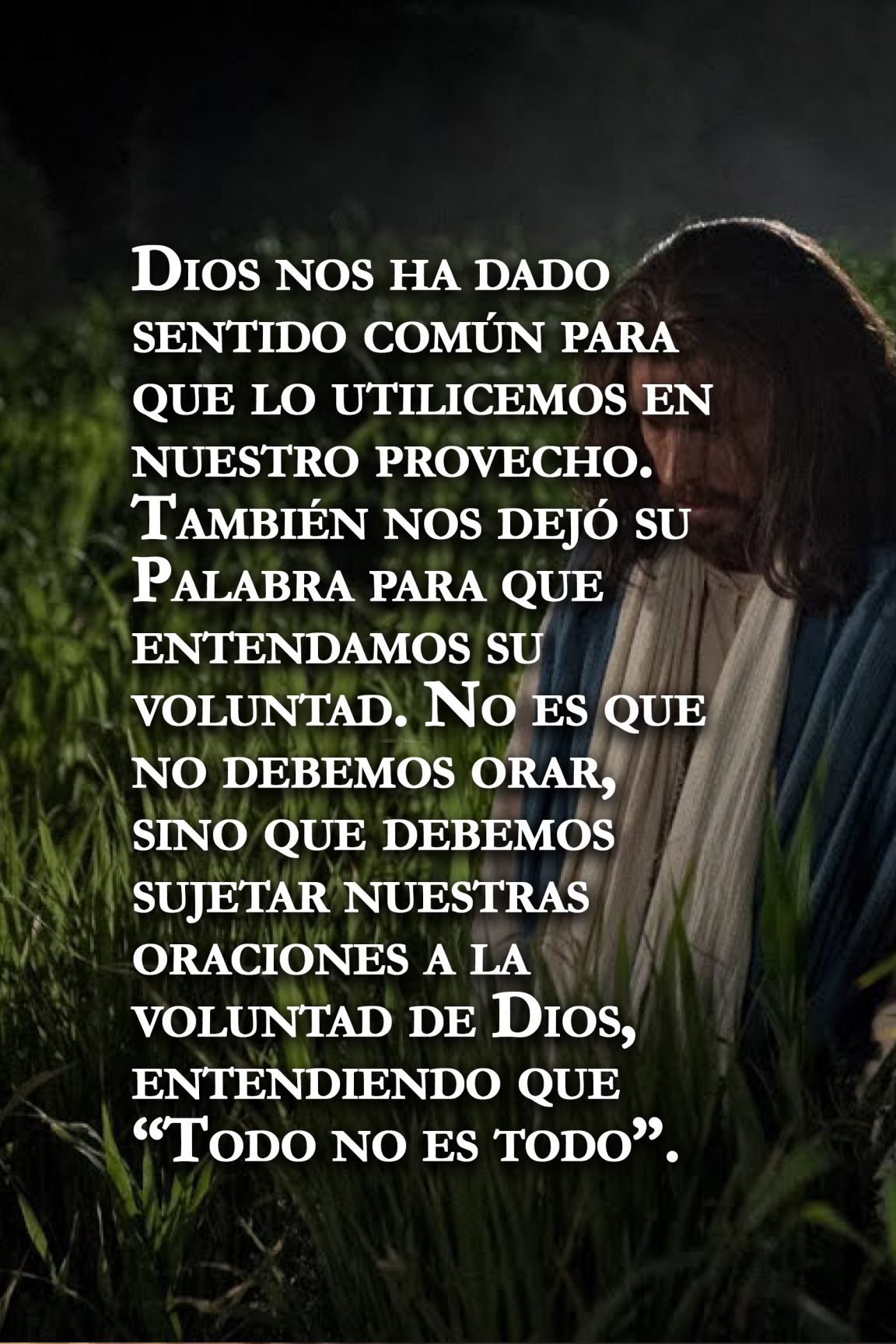
Creemos que Dios es todopoderoso y que puede hacer el milagro más grande del que podamos hacer referencia... pero en su soberanía Él actúa como mejor le parezca.

Nosotros, así tengamos toda la fe del mundo, no podremos mover ni un poco de arena a tan solo pocas yardas, mucho menos ordenarle a un monte que se eche al mar, como lo dice el ejemplo bíblico. Al menos en más de 40 años andando por el Camino

maravilloso del evangelio hemos sido testigo de muchos milagros, pero aún no hemos visto a nadie echar un monte en el mar. Y en la historia no sabemos de nadie que lo haya realizado.

¿Mintió la Biblia en esa porción en la que nos asegura que podemos mover una montaña al mar? No. Está muy claro que no, pero lo dice para motivarnos a orar sin cesar, orar continuamente.

Dios nos ha dado sentido común para que lo utilicemos en nuestro provecho. También nos dejó su Palabra para que entendamos su voluntad. No es que no debemos orar, sino que debemos sujetar nuestras oraciones a la voluntad de Dios, entendiendo que “Todo no es todo”.



**DIOS NOS HA DADO
SENTIDO COMÚN PARA
QUE LO UTILICEMOS EN
NUESTRO PROVECHO.
TAMBIÉN NOS DEJÓ SU
PALABRA PARA QUE
ENTENDAMOS SU
VOLUNTAD. NO ES QUE
NO DEBEMOS ORAR,
SINO QUE DEBEMOS
SUJETAR NUESTRAS
ORACIONES A LA
VOLUNTAD DE DIOS,
ENTENDIENDO QUE
“TODO NO ES TODO”.**

Necesidad de orar

En Lucas 18:1-7 leemos. “También les refirió Jesús una parábola sobre **la necesidad de orar siempre**, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que, viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?”.

La oración debe ser una necesidad en nuestras vidas, no una calamidad, un castigo o un momento de molestia. Debemos sentir la necesidad de hacerlo, así como los enamorados sienten el deseo de comunicarse con su pareja, así sea por teléfono o por cualquier vía digital que la tecnología, hoy en día, permite que realicemos.

También debemos orar para darle la Gloria a Dios, como lo encontramos en Malaquías 2:2 (VRV): “Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón”.

Por eso en varias porciones de este producto editorial hemos destacado que el fin de la realización de este libro es para Glorificar a Dios y ayudar a nuestras iglesias a que entendamos la importancia de orar, porque “Dios responde todas nuestras oraciones”.

Consideremos esta verdad expresada por Paul Washer: “Las pruebas revelan nuestra debilidad, la debilidad revela nuestra necesidad, la necesidad nos mueve a orar... Y la oración abre la puerta de la fuente inagotable de Dios”.

O si queremos más, estudiemos esto, que tomamos del pastor E. M. Bounds: “La palabra de Dios es el alimento por el cual la oración es nutrida y hecha fuerte”.

Cuidado cuando pedimos en contra de la Voluntad de Dios

Debemos ser cuidadosos a la hora de insistirle a Dios una petición en la que sentimos que nos respondió “No”. Porque si mantenemos una mala actitud, como Dios es soberano, Él nos podría responder que “Sí”, pero también podría venir un juicio de parte de Dios, como le ocurrió al pueblo de Israel cuando fue cada de Egipto.

El Salmo 78:18-31 dice: *“Pues tentaron a Dios en su corazón, Pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, Y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo? Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; Se encendió el fuego contra Jacob, Y el furor subió también contra Israel, Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación. Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, Y abrió las puertas de los cielos, E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos. Pan de nobles comió el hombre; Les envió comida hasta saciarles.*

Movió el solano en el cielo, Y trajo con su poder el viento sur, E hizo llover sobre ellos carne como polvo, Como arena del mar, aves que vuelan. Las hizo caer en medio del campamento, Alrededor de sus tiendas. -Comieron, y se saciaron; Les cumplió, pues, su deseo. No habían quitado de sí su anhelo, Aún estaba la comida en su boca, Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, E hizo morir a los más robustos de ellos, Y derribó a los escogidos de Israel”.

Por eso en nuestras oraciones debemos llegar con humildad ante la presencia de Dios y decirle, que “Si tu quieres” yo creo que puedo hacer esto, Dios está dispuesto a respondernos las oraciones que están alineadas con su Voluntad. Pero si Dios nos dice “No”, debemos decir como dijo Pablo “Que tu gracia me sostenga”.

Si no está en la voluntad de Dios o no vendrá o vendrá y nos será de gran problema, pero si está en la Voluntad de Dios, llegará... tarde o temprano, pero llegará.

Ejemplo de una petición negligente

Un amigo nos contó el siguiente testimonio, sobre una persona que no aceptaba un “no” como respuesta de parte de Dios.

Este hermano se llama José Finol y al momento de ocurrirle esta vivencia, era funcionario en una de las iglesias más grandes de Maracaibo, en Venezuela. Esto sucedió hace más de 15 años.

“Me llamó una hermana en Cristo que me pidió que fuera al hospital, porque su hijo menor estaba muy enfermo. En verdad estaba grave y era poco lo que los médicos le garantizaban sobre la vida del niño, que en ese momento tenía unos 10 años y se encontraba en la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos), en un hospital de la ciudad.

Yo le dije, bueno hermana, vamos a orar... y le tomé sus manos frente a la habitación donde se encontraba su hijo. Mi oración fue esta... Señor, llegamos delante de ti para alabarte y glorificarte, sabiendo que tú todo

lo puedes, pero en este momento quiero que hagas tu Voluntad en la vida de este niño que se encuentra muy delicado... En eso la hermana me soltó las manos y me dijo, casi gritando... No, eso no, yo no quiero que Dios haga su voluntad, sino que sane a mi hijo... Yo le dije, hermana, cálmese, debemos buscar la Voluntad de Dios... ella me dijo, si va a orar así es mejor que se vaya. Yo voy a seguir orando para que Dios me lo saque de aquí... Literalmente a empujones me sacó de esa área y yo me tuve que regresar.

En verdad yo después supe que el niño se había recuperado y que la hermana se lo llevó del hospital muy contenta... pero, a los pocos años me enteré que ese niño, que había crecido, le dio muchos dolores de cabeza a su mamá, porque se convirtió en un delincuente... le habían dado varias golpizas... lo habían metido en la cárcel en varias oportunidades y... después de tantos sufrimientos, visitas a la cárcel y todo lo que eso significa para una madre... una de las veces que salió libre, en otro asalto, fue abatido por la policía, lo cual le representó mucho más dolor a esta hermana que si se hubiera muerto en aquella oportunidad..." Tras conocer ese testimonio, no nos queda otra opción que destacar esto: Posiblemente Dios lo hubiera sanado, de eso no tenemos dudas, pero ante la actitud arrogante de esta señora... Dios aceptó, en medio de su Voluntad permisiva, que ese niño saliera y, como el ejemplo del pueblo de Israel, el final no fue el más anhelado.

Otros ejemplos bíblicos

En la Biblia, además de aquella experiencia en el desierto, también notamos otros ejemplos negativos, ante la insistencia de pedir mal y no conformarse con esperar la Voluntad de Dios.

Este siguiente caso que le ocurrió al pueblo de Israel, que sabiéndose gobernado por Dios, le pidieron un rey “como las demás naciones, que eran gobernadas por reyes”, es decir, querían cambiar un gobierno Teocrático por uno monárquico, es decir, querían estar a la moda.

Leemos en 1era de Samuel (Reina Valera 60), en todo el capítulo ocho (8) que Dios no quería darle un rey al pueblo de Israel, pero aceptó responder “si” esa petición (versículo siete (7): “Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti sino a mí me han desechado, pareo que yo no reine sobre ellos”.

La porción más completa es esta: (1era de Samuel 8: 7-20): *“Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.*

Ahora, pues, oye su voz; más protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey. Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre

vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.

Asimismo, tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, más Jehová no os responderá en aquel día.

Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras”.

Todos sabemos que le dio a Saúl como rey (capítulo 10, verso uno (1). “Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza (la de Saúl), y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?” ... Si seguimos leyendo nos damos cuenta de todos los problemas que padeció Israel por culpa de Saúl, y todos los errores que cometió y el desastre que fue su reino.

Simplemente fue otra oración contestada por Dios con un “sí”, por su Voluntad permisiva, más no porque era lo que le convenía al pueblo.

El rey Ezequías

Otro caso renombrado en la Biblia es el del rey Ezequías, quien gobernando Israel fue anunciado por Dios, a través del profeta Isaías, que iba a morir. El rey lloró y oró por sanidad. Dios le escucho esa oración y duró 15 años más. Leamos parte de este hecho, en 2da de Reyes, 20:1-6: *“En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro.*

Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo”.

Pero en el capítulo 21 leemos que tras su muerte reinó su hijo Manasés, de 12 años (la matemática dice que nació tres años después de aquel anuncio a su padre). Según la Biblia, no ha habido un rey más malvado y perverso que Manasés, quien hasta pasó a sus hijos por fuego. Leamos este pasaje para aclarar cualquier duda al respecto: 2da de Reyes 21: 1-16: “De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó

en Jerusalén cincuenta y cinco años; *el nombre de su madre fue Hepsiba. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.*

Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas.

Asimismo, edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.

Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.

Y puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel; y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.

Más ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

*Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo: **Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que***

todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retñirán ambos oídos.

Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo.

Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios; por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo ante los ojos de Jehová”.

Manasés reinó 55 años y la mayor parte del tiempo fue de espaldas a Dios, pero al final se arrepintió y Dios lo perdonó, como lo leemos en 2da de Crónicas 33:12 (Versión Reina Valera): “Mas luego que fue puesto en angustia, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a Él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén...”

Dios le escuchó la oración al Rey Ezequías, pero vemos que después de su sanidad, exactamente tres años después, le nació hijo, que lo sustituyó en el trono, pero a la postre fue el monarca más cruel que

reinó sobre Israel.

Después de todo lo analizado, hemos confirmado aún más que Dios responde todas las oraciones, de acuerdo a su Voluntad y a nuestra conveniencia, más no necesariamente de acuerdo a nuestro deseo.

Oremos sin cesar. Sigamos estos consejos que presentamos en este manual de oración, porque sabemos que, como dice el Salmo 63:3 “*Mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te adorarán*”.

Que Dios nos bendiga y siga guiando en nuestro andar diario, pero recordemos, no intentemos darle órdenes a Dios. Cuando oremos sepamos que Dios nos oye, y más aún, nos responde todas nuestras oraciones, pero no siempre como nosotros lo deseamos, sino como mejor nos conviene, y solo Él sabe cuál es nuestra conveniencia.

Dios siempre quiere lo mejor para nosotros, aunque no lo veas así y pensemos que “nos está yendo mal”.

Oswald Chambers aseguró que: “Nosotros oramos cuando no hay nada que podamos hacer, pero Dios quiere que oremos antes de toda cosa que hagamos”.



**DIOS SIEMPRE QUIERE
LO MEJOR PARA
NOSOTROS, AUNQUE NO
LO VEAMOS ASÍ Y
PENSEMOS QUE “NOS
ESTÁ YENDO MAL”**

“Espera” es otra respuesta

No vamos a referirnos a cuando Dios nos responde “sí”. Es muy claro este punto. Lo que vamos a recalcar es que la mayoría de nuestras oraciones el Señor nos responde afirmativamente. Le dedicamos un gran espacio a la respuesta “No” porque es la más difícil de aceptar y entender; pero existe una tercera contestación a nuestras plegarias. Es cuando no vemos la respuesta, pero esta ocurre varios meses (ya hasta varios años) después de que nosotros le pidiéramos a Dios algo en oración: Es el “ya va” o “espérate”. De verdad que esta respuesta tampoco nos gusta mucho, porque más se parece a un “no” que a un “sí”.

En la Biblia existen muchos ejemplos y modelos de intervenciones divinas que ocurren mucho tiempo después de la oración de un hijo de Dios.

Uno de los más famosos casos le ocurrió a José, uno de los 12 hijos de Jacob. En Génesis desde el capítulo 39 notamos la historia de este hombre de Dios. Para no presentar de manera completa los acontecimientos, porque sería muy largo, José fue llevado preso de una manera injusta (pero fue la Voluntad de Dios) porque él no había cometido ninguna falla. Tras resolver un problema a un funcionario del Rey (el jefe de los coperos), le pidió que lo ayudara para que su caso fuera estudiado, y como él no había cometido delito, fuera liberado.

No es una especulación, pero es muy seguro que, además del favor que le solicitó a este funcionario

real, José también le habría pedido a Dios que lo ayudara a salir del penal.

Génesis 41:1 dice que “*Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño...*”. Después de aquel momento en el que José pidió salir de la cárcel, pasaron dos años para ser considerado y recibir una respuesta afirmativa... pero primero la contestación que recibió fue “ya va”. Cuántas veces, en esos dos años, José no le clamaría a Dios que lo sacara de ese recinto penitenciario. Debemos entender que fueron muchas veces, pero Dios no le respondió afirmativamente de una vez, sino que lo hizo a su tiempo, porque el “tiempo de Dios es perfecto”.

Error a la vista

Esto no debe ser muy difícil de entender, porque esa es otra de las respuestas que nosotros los padres le damos a nuestros. Usted podrá decir... “es que yo no tengo hijos y no entiendo mucho cómo yo puedo darle una respuesta así a mi hijo... el día que yo tenga hijos les daría todo lo que me pidieran”.

Lamentablemente ese es un terrible error. La mayoría de los hombres desviados socialmente (así es como se le llama, cortésmente, a los delincuentes) fueron niños que sus padres los complacieron en todo y eso los llevó a creer que tenían razón en todo y derechos, sobre todo; efecto que los impulsó a buscar obtener todo lo que deseaban, a toda costa.

Ahora bien, déjenos decirles algo, tal vez usted no sea padre y no pueda entender esta premisa (responderle

“ya va” a nuestros hijos); pero indudablemente usted si fue, ha sido y es “hijo” y sus padres (o al menos uno de los dos) le ha debido haber dado como respuesta un “ya va” o un rotundo “no”.

Otro ejemplo de una respuesta afirmativa pero no contestada de una vez, es decir un “ya va”, la encontramos en los primeros pasajes de Lucas capítulo uno (1), y no es otra que la petición de Zacarías y Elizabeth de tener un hijo, la cual fue escuchada cuando ambos eran muy mayores. Lucas 1:6-17: *“Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.*

Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprehensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.

Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.

*Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque **tu oración ha sido oída**, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.*

Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”.

¿Cuántos años pasarían desde que Zacarías y Elizabeth se casaron y procuraron tener hijos? No se sabe, pero debieron ser muchos. ¿Habrán orado para que Dios les diera al menos un hijo? Claro que sí. El versículo 13 dice de manera contundente “*porque tu oración ha sido oída*”; el problema para ellos fue que ya eran muy mayores, pero igualmente agradecieron a Dios por esa respuesta. Ninguna parte de la Biblia dice que ellos le “ordenaron a Dios” o “decretaron” que iban a ser padres.

Fue una oración cuya característica principal fue un gran “ya va”, como también le ocurrió a Abraham, cuya esposa Sarái también era estéril. Ese relato, que encontramos en Génesis, también representa casos en los cuales la respuesta de Dios llegó en “el tiempo perfecto del Señor”.

¿Será que José, Zacarías y Abraham no tenían fe? No lo creemos, simplemente que ellos supieron esperar a Dios, o al menos esperaron sus contestaciones, respetando la decisión del propio Dios.

Debemos ser iguales

Si estas personas muy ligadas a Dios disfrutaron de una respuesta a su tiempo (tardía para muchos, pero para Dios, estamos convencidos de eso, ocurrieron en su mejor y más idóneo momento), nosotros también debemos estar al tanto de que “espera” o “ya va” también son respuestas a nuestras oraciones.

Por ello la reflexión de este manual de oración es que no debemos, primero, “obligar u ordenarle a Dios” nada, porque no lo podemos ni debemos hacer, y segundo, esperar que la Voluntad de Dios se cumpla, porque como el Altísimo es soberano, y todo lo conoce, Él sabe qué es lo que más nos conviene y cuándo es que nos debe responder a nuestras oraciones.

No tenemos otra opción. Debemos agradecerle a Él sabiendo esperar nuestras respuestas. Nuestras oraciones deben llevarle la Gloria a Él y, como Él es bueno, aprovechamos y le dejamos nuestras cargas y peticiones. Nosotros no sabemos muy bien qué es lo más nos conviene, pero Dios si lo sabe.

Es más, su Palabra nos enseña que, a pesar de que nosotros no sabemos cómo ni qué pedirle, tenemos un “traductor” (permítannos el término), que es maravilloso y es la Tercera Persona de la Trinidad. En Romanos 8:26-28 leemos *“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Más el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Dios es fiel y sabe de nuestras necesidades, desde antes de que nosotros mismo las sepamos, por eso no debemos dudar del amor de Dios para con nosotros y debemos reconocer que las respuestas de Dios, en el tiempo que Él así lo considere, cuando nos llegue es el momento ideal para nuestras vidas.

“Si sólo oras cuando estás en problemas estás en
problemas”
Anónimo.

Importancia de la oración en la familia

La Biblia, como un manantial de vida (por eso debemos leerla todas las veces que podamos, diariamente) nos enseña la importancia del papel que tenemos los padres a la hora de educar a nuestros hijos, tanto secular como espiritualmente hablando, por ello encontramos, por ejemplo, en Deuteronomio 4:9 lo siguiente: *“Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos”*. En el capítulo seis también encontramos una ordenanza parecida (Deuteronomio 6:6) *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”*.

La importancia de estas lecturas, así como otras más que refieren a nuestro rol como padres a la hora de mostrarle a nuestros hijos la importancia de leer y aplicar la Palabra de Dios en nuestras vidas, también se hace extensiva al tema de la oración, así como el de congregarnos, ofrendar y diezmar, y el de mantener un testimonio acorde con nuestro andar en los caminos del Señor.

Como el tema que estamos desarrollando es el de la oración, entonces vamos a obviar los otros preceptos, sin que esto signifique que no sean importantes (pues si son relevantes, porque tienen un peso similar desde la perspectiva divina, pero deberían ser analizados en otros productos editoriales).

Indudablemente un cristiano que ora, ayuda a formar una familia que habla con Dios y una familia que vive en oración forma parte de una iglesia que también emplea la oración como una herramienta vital, es decir, una familia que ora hace una iglesia que ora.

Estas dos porciones bíblicas que presentamos, junto a lo que el Señor nos dejó en el capítulo 11 de ese mismo libro escrito por Moisés (Deuteronomio 11: 18-21 VRV), nos ayudan a entender lo que Dios quiere que hagamos al respecto.

“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra”.

Aquí notamos el deseo de Dios en que los jefes de familia le recalquemos a nuestros hijos que al Señor le agrada que obedezcamos su Palabra y que nos

mantengamos en comunión con Él, en este sentido, a través de la oración.

Si nuestros hijos nos ven orando, sin dudas aprenderán que la oración no es “un castigo”, ni es “aburrida” o que “solo la debemos hacer cuando estamos en problemas”. Ellos sabrán y pondrán en práctica que una vida de oración es lo que le agrada a Dios. Pero si, por el contrario, nuestra familia nos ve que pasamos el día quejándonos, de mal humor, sin el mínimo detalle de tener esperanza y confianza en nuestro Dios, y sin orar, ellos al igual pasarán el día disgustados, viendo enemigos en todas partes, no van orar y mucho menos van a tener confianza y sus esperanzas depositadas en nuestro Dios.

El ministerio más antiguo

Para poder explicar mejor la importancia del “efecto familia” en nuestras vidas, debemos considerar un aspecto muy importante: La familia es el ministerio más antiguo que Dios nos dejó. Es tanta la relevancia de la familia, que Dios lo entendió así desde el principio y por eso, antes de ordenarnos “orar sin cesar” o “guardar su Palabra”, y hasta mucho antes de enseñarnos la importancia de congregarnos como iglesia, Dios nos dejó el ministerio de la familia, como lo leemos en el propio Génesis, poco tiempo después de haberse efectuado la creación, en el capítulo 2:18-24. “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; más para Adán no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

Desde ese momento Dios le presentó a Adán la posibilidad de unirse a su mujer (esposa), pero si consideramos que poco antes, en el capítulo 1:27 y 28, nos resulta más contundente el propósito de Dios con este ministerio milenar, como lo es el de la familia: “*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*

*Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra***”.

No quedan dudas de la importancia de la familia en el plan de Dios, cuando creó el Universo y la humanidad.

Ejemplo claro

En la Biblia encontramos muchos casos que nos ayudarían a comprender aún más este tema, pero el que más nos llamó la atención fue el de una familia muy especial, obediente a ultranza y que muy pocas veces es considerada. Es la familia de Recab, mejor conocidos como los Recabitas. Este claro ejemplo lo encontramos en todo el capítulo 35 del libro de Jeremías. Leamos. “Palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e **introdúcelos en la casa de Jehová**, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.

Tomé entonces a Jaazaniás hijo de Jeremías, hijo de Habasiniás, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas; y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdaías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta.

Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.

Mas ellos dijeron: **No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos; ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis.**

Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas; y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera. Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.

Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? dice Jehová.

Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, **el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy**, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habéis oído.

Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis.

Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido.

Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí **traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado**; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: **Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó; por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días”.**

Muy claro ha sido este ejemplo, pero si consideramos que Jonadab vivió 200 años atrás, esto quiere decir que durante varias generaciones los recabitas demostraron obediencia a las palabras de su padre.

El tema no es si debemos beber vino o no, lo que debemos destacar de esta porción bíblica es la obediencia a Dios que debemos tener y que, como padres, debemos enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios, a leer su Palabra, a mantener un buen testimonio y, sobre todo, que debemos “orar sin cesar”. Con ello vamos a lograr que nuestros hijos sean cristianos de oración, y lo más seguro, que ellos les enseñarán a sus hijos de igual manera.

Queda demostrado, inobjetablemente, que nuestro papel como padres y guías de nuestra familia es el más idóneo para que la oración sea parte fundamental de nuestra familia de generación en generación. No hay dudas de ello.

Otro buen ejemplo

En las Sagradas Escrituras encontramos otro maravilloso ejemplo, esta vez en la segunda carta de Pablo a Timoteo. “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; **trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice**, y estoy seguro que en ti también“ (2da Timoteo 1: 1-5 VRV)

El concepto que este apóstol tenía de la abuela y la mamá de Timoteo fueron extraordinarios. Y aquí notamos que la enseñanza de estas dos mujeres alcanzó a una tercera generación al afirmar que “aseguraba que esa fe también habitaba en el nieto de Loida, e hijo de Eunice”.

No costará mucho explicar que Loida primero le enseñó a Eunices el temor y el amor a Dios, el cual produce la fe en ÉL, pero luego Eunice, lo más seguro que con la ayuda de su mamá, le enseñó lo mismo al pequeño Timoteo, quien, al crecer, llegó a ser uno de los mejores colaboradores de Pablo.

Cuando el apóstol lo llama “hijo” es probable que Timoteo sea su hijo espiritual, o le etiqueta ese título amoroso simplemente por un cariño especial, pero ya sea lo uno o lo otro, Timoteo tenía la misma fe de su madre y su abuela.

Posible mal ejemplo...

Vamos a considerar varios indicios, que encontramos en la Biblia, que podrían mostrarnos un mal ejemplo a la hora de estudiar el papel de un padre en medio de su familia, para enseñarles los preceptos de Dios a los hijos.

Aclaramos que no está escrito, directamente en la Palabra de Dios, pero si consideramos lo que vamos a analizar, sin dudas conoceremos esta verdad, que nunca antes la habíamos escuchado, sino solo después de analizar la porción de Génesis, los capítulos 5, 6 y 7, que refiere la primera cronología de la humanidad hasta el diluvio.

Génesis 5:18-32 dice: *“Vivió Jared ciento sesenta y dos años (182), y engendró a Enoc.*

Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años (800), y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años (962); y murió.

Vivió Enoc sesenta y cinco años (65), y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años (300), y engendró hijos e hijas.

Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años (365). Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años (187), y engendró a Lamec. Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años (782), y engendró hijos e hijas. Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años (969); y murió.

Vivió Lamec ciento ochenta y dos años (182), y engendró un hijo; y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.

Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años (595), y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años (777); y murió.

Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet”.

En el capítulo seis (6) notamos los datos bíblicos de Noé y la orden de Dios de construir un arca, pero en los versículos del cinco al siete (Génesis 7: 5-7) encontramos esto: “E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

Era Noé de seiscientos años (600) cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos”.

Hasta ahora lo que presentamos son porciones bíblicas directas, pero si sacamos una calculadora, de esas simples que al menos sirvan para sumar, restar, multiplicar y dividir; nos daremos cuenta de algo un poco preocupante, preferiblemente sobre Matusalén y Lamec, porque el abuelo de Noé, quien aparece en la historia como el hombre que duró más tiempo en la Tierra, murió el año en el que ocurrió el diluvio.

Veamos; tenía 187 cuando engendró a Lamec, y este engendró a Noé a los 182 años ($187+182$ son 369) y, como Noé tenía 600 cuando surgió el diluvio ($369+600$ son 969), quiere decir que Matusalén falleció ese mismo año y, posiblemente lo hizo ahogado en el diluvio.

No estamos diciendo que Matusalén murió en el diluvio, sino que posiblemente ocurrió así, o al menos, pereció ese mismo año, de hecho, el diluvio ocurrió en el primer mes del año... Como para pensar que Matusalén pudo haber muerto bajo las aguas del diluvio universal. Mientras que Lamec había muerto antes de ese juicio y castigo de Dios ($182+600$ son 782 y como murió a los 777 quiere decir que ocurrió cinco años antes).

Ahora bien, con todo y que no hay seguridad de que Matusalén haya muerto en el diluvio (pero sospechamos que sí), no es muy importante ese hecho, porque pasaría a un grado de irrelevancia si consideramos lo

siguiente: Ningún otro familiar de Noé, aparte de su esposa, sus hijos y sus nueras obedecieron a la voz de Dios (manifestada en los mensajes de Noé cuando advertía que todos debían dejar de pecar y que Dios enviaría un diluvio para borrar a los hombres que se encontraban de espaldas al Señor). Esto quiere decir que ni Matusalén ni el propio Lamec pudieron convencer a ninguno de sus descendientes que dejaran de pecar, de desagradar a Dios y que obedecieran a Noé. Ni un primo, o tío, o sobrino de Noé lo acompañó en este acto de obediencia a Dios, muy diferente a, por ejemplo, lo que hicieron los recabitas, que generación tras generación obedecieron a Jonadab en la orden de no beber vino.

El tema no tiene que ver con la salvación de Matusalén o Lamec, sino en que como familia... como padres, no les enseñaron a sus hijos a temer a Dios. En ambos casos se explica que ambos tuvieron hijos e hijas; y como allí no había métodos de planificación familiar, lo más probable era que cada año le nacían hijos y tendrían muchísimos descendientes, pero en la Biblia se destaca que solo fueron salvos Noé, sus tres hijos y las esposas de estos cuatro hombres.

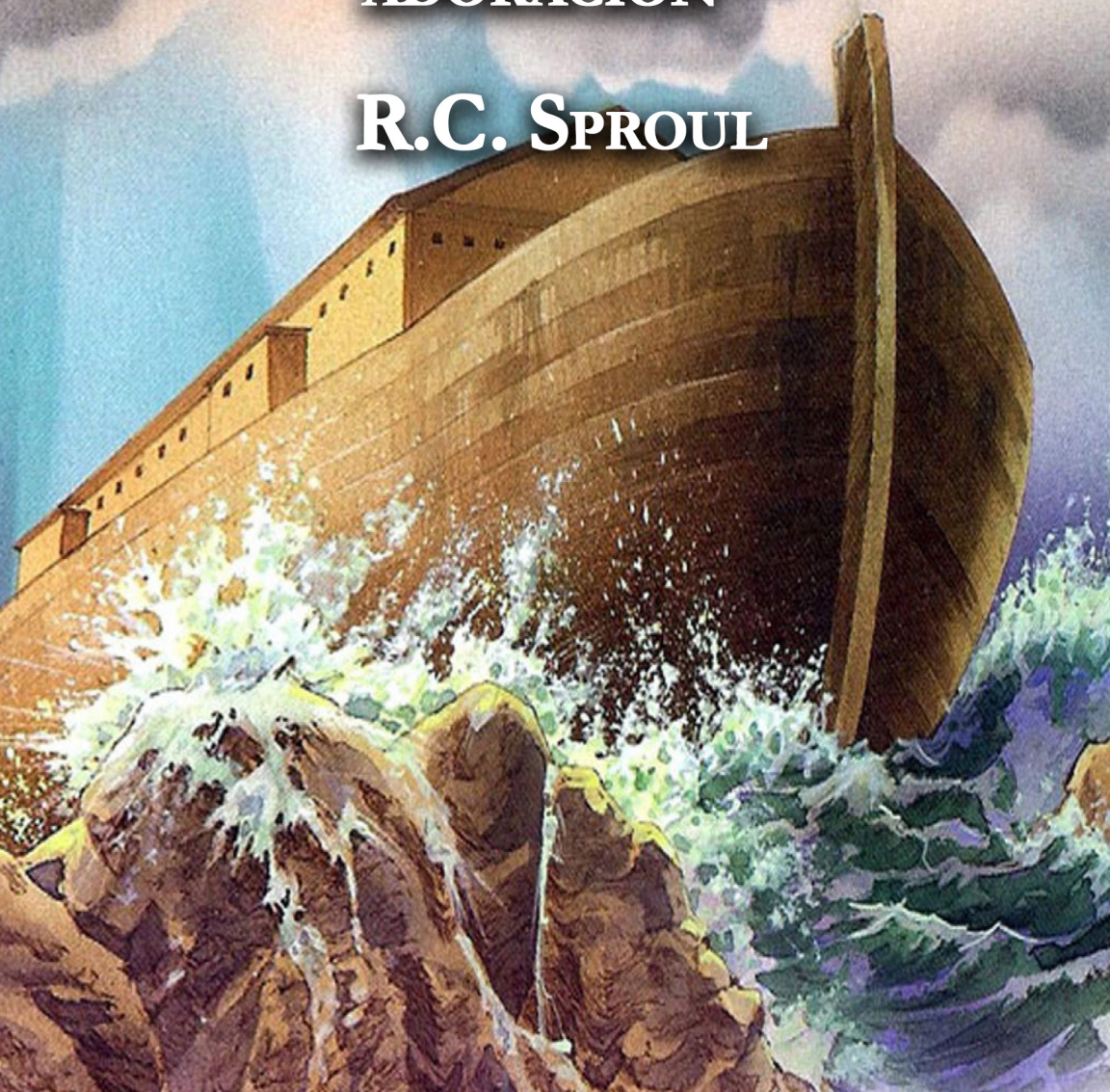
Por ello es muy importante el papel de los padres en la familia, a la hora de enseñarle a los hijos el valor de amar a Dios, de leer la Palabra Santa de Dios (la Biblia), lo maravilloso que es orar sin cesar y lo primordial que resulta congregarnos juntos en armonía (ir a la iglesia).

Nosotros tenemos es compromiso y esa responsabilidad... no la desechemos perdiendo el tiempo, no enseñándole a nuestros hijos lo importante que es servirle a Dios, amarle, leer la Palabra (que es su Voluntad) y, sobre todo, a mantener una comunicación continua con nuestro Padre Celestial.

Según el relato bíblico, ninguno de los hermanos o tíos de Noé le creyó, y por ende tampoco le creyeron a Dios.

**“SI DIOS SABE LO QUE VOY
A DECIR ANTES DE QUE LO
DIGA, SU CONOCIMIENTO,
EN VEZ DE LIMITAR MI
ORACIÓN, AUMENTA LA
BELLEZA DE MI
ADORACIÓN”**

R.C. SPROUL



¿Dios oye con agrado “Todas” las oraciones?

En todo el proceso de investigación, preparación, oraciones realizadas para que sea Dios quien nos guiara en este proyecto y en la etapa de las correcciones en busca de presentar un mejor material editorial para un mayor beneficio de nuestros lectores, surgió una interrogante que, ineludiblemente, debimos incluir en este libro.

En una de las tantas tertulias que acostumbramos a realizar con algunos hermanos, para nutrirnos más, espiritualmente hablando, nos encendió las alarmas de alerta sobre este punto cuando uno de nuestros hermanos en la fe nos dijo: “Ahora bien, ¿en verdad Dios oye todas las oraciones?”. Automáticamente surgió nuestra respuesta: “Es que, si Dios responde todas las oraciones, indefectiblemente esto quiere decir que sí las oye, porque responderlas es el segundo paso, entendemos que escucharlas es el primer paso. No puede haber un segundo paso sin que exista el primero”.

Luego nos aclaró su postura. “Si... así es... eso es indudable... pero la duda que se debe aclarar es... ¿Dios escucha las oraciones de las personas que no tienen a Cristo en sus corazones, esas que no son hijos de Dios? Porque es innegable que muchos santeros (satanistas), romanistas, y de muchas otras religiones les piden a santos y presumiblemente al mismo Dios que les haga un milagro, y yo he sabido de muchas respuestas favorables a esas peticiones”.

Ante tan contundente punto surgió la necesidad de apelar nuevamente a la Biblia para conocer la perspectiva de las Sagradas Escrituras para aclarar estas interrogantes. En principio este capítulo presentó un abanico de opciones para el título, porque se iba a llamar “¿Dios oye todas las oraciones?”, luego lo cambiamos a “¿Dios responde las oraciones de los no creyentes?”, hasta que después de varios ensayos más, decidimos encabezarlo con este “¿Dios oye con agrado “Todas” las oraciones?”.

Para desarrollar el tema es importante conocer a profundidad cuáles son los tipos de personas que existen delante de Dios. Una respuesta muy clara e importante la encontramos en Juan 1: 11-13 (VRV): “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. En la versión Dios habla hoy (VDHH) está un poco más claro: “Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado”.

Ante esta muy clara referencia, es indudable que ante la presencia de Dios existen dos tipos de personas: A) Los hijos de Dios y B) Los que no son hijos de Dios.

¿Pero cuántas veces hemos escuchado que todos somos hijos de Dios? Muchísimas veces, pero eso no significa que sea así. La Biblia es clara y asegura que a “todos los que recibimos a Jesucristo como nuestro único y suficiente Salvador pasamos a ser hijos de Dios, no por nuestra voluntad sino por la de nuestra Dios”. Es decir, que aquellas personas que no tengan a Cristo en su vida (que no viva de cara a Él, no haciendo lo que Él nos dijo que hiciéramos y sin obedecer a su Palabra) no es su hijo, sino que simplemente es una “criatura de Dios”; porque es innegable que Dios nos creó a todos. En pocas palabras, una persona sin Cristo no es un “hijo de Dios”.

¿Lo estamos diciendo porque somos engreídos y orgullosos? Porque en verdad suena muy prepotente que nosotros los cristianos evangélicos afirmemos que “nosotros somos los únicos hijos de Dios”. Si, suena como si fuéramos engreídos, pero eso no lo decimos nosotros, sino que lo asegura la infalible, la inmutable y, sobre todo, la muy poderosa Palabra de Dios, que no miente.

Y que quede claro, no todo aquel que se hace llamar “cristiano evangélico” es hijo de Dios, porque no es por el nombre, sino por el hecho de haberle creído y aceptado, es decir, el querer obedecer a ultranza la Palabra de Dios.

“Pero es que yo creo en Cristo... creo que Dios existe” ... En la Biblia encontramos otra porción en la que se aclara aún más esta postura. Santiago

2:19 leemos: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. **También los demonios creen, y tiemblan**”.

Creer en Dios no es asegurar que Él existe, porque hasta Satanás y sus demonios saben que Él es el Rey del universo... aquí la palabra creer, así como todas las veces en las que aparece en la Biblia con esta connotación de aceptar a Jesús, implica desear obedecerlo, obedecer a su Santa Voluntad y seguirlo... muchas personas aseguran creer en Dios y viven de espaldas a Él.

Posición de Dios ante el no cristiano

Muchas de las personas que aseguran “creer en Dios” pero viven sus vidas sin buscar agradarle, se apoyan en la verdad más grande que podamos encontrar en la Biblia para justificar esa postura: “Dios es Amor”. Como Dios es puro amor no creen que el Padre Celestial pueda manejar esa postura de “no amar” a las personas que no le obedecen. “Dios es amor y ese amor le lleva a perdonarme mis pecados y a escuchar todas mis oraciones”, afirman, pero llevan una vida en la que la idolatría, el adulterio, la mentira y muchas otras actitudes más, que en la Biblia están conceptuadas como “pecados”, son “el pan de cada uno de sus días”.

“Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.

Dios es juez justo, y **Dios está airado contra el impío todos los días**” (Salmo 7:10 y 11 VRV).

Leer este pasaje de las Sagradas Escrituras deja muy clara la postura de Dios ante las personas que no son “sus hijas”. Vamos a aclarar algo que, a pesar de ser muy sencillo, es menester que se explique: La palabra “impío” significa que la persona no es piadosa, pero en este sentido, así como resulta en un alto porcentaje en donde aparece ese adjetivo en la Biblia, se refiere a la persona pecadora, esa que no está en el camino o el deseo de obedecer a Dios.

El salmo 37: 28 y 29 refiere lo que debe ocurrirle a un “no cristiano” y a un “cristiano”, que aquí se refiere a “los justos” y “Santos”: “Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; más la descendencia de los impíos será destruida. Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella”.

Proverbios 15:29 también muestra la posición de Dios ante las personas que no creen en Dios: “Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos”.

El apóstol Pedro, en su primera carta refiere sobre esta diferencia. Dice “pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?”. (1era de Pedro 4:16-18 VRV).

Notamos que el verbo aparecer, conjugado en el futuro, está en singular (aparecerá) pero hay, lo que se presume, dos adjetivos (impío y pecador). Al estar en singular esto sin dudas significa que se refiere a una sola persona, aquella que no tiene a Cristo, es decir aquella que es “pecador”, “impía”, que “no obedece a Dios” o que “está de espaldas a Dios”.

“Pero es que Dios es amor y la Biblia dice que Dios amó tanto al mundo que envió a su hijo a morir por todo el mundo... así lo dice la Biblia”, refieren las personas que siguen empeñadas en creer que como Dios es amor pueden hacer con sus vidas lo que ellos deseen.

Afirmar eso es como asegurar que “Dios ama al pecador y aborrece al pecado”.

Nada tan falso como eso, que, hasta muchos cristianos, especialmente los que no leen la Biblia, creen que es un versículo de las Sagradas Escrituras. Pues no, eso no está en la Biblia.

Aunque suene muy bonito y esperanzador para el hombre pecador, esa frase, que la dijo un hombre que después de morir no fue ni irá ante la presencia de Dios, y que a través de sus excelentes y buenas acciones ha llevado y seguirá llevando a millones de personas al infierno, fue Mohandas Karamchand Gandhi, mejor conocido como Mahatma Gandhi, quien es el padre del hinduismo.

En ninguna parte de la Biblia encontramos semejante premisa de que Dios ama al pecador. Dice, como ya lo leímos, que está “airado todos los días contra el

impío”, “mira de lejos al altivo (pecador)” (salmo 138:6 VRV), “muchos dolores habrá para el impío” (salmo 32:10 VRV) y así podemos encontrar muchos versículos de las Sagradas Escrituras en los que aseguran que Dios no ama al pecador.

Lo más parecido a que Dios ama al pecador (pero no es así) lo hayamos en uno de los pasajes más conocidos por todos. En Juan 3:16 (VRV) encontramos estas palabras dichas por nuestro propio Señor Jesucristo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”. Esa es una gran verdad... pero ese amor de Dios para el mundo está condicionado a creer. Si así no fuera el versículo diría “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todos tengan vida eterna”. ¿Verdad que así no dice? Refiere que “todo aquel que en Él cree”. Ese amor de Dios está condicionado a que la persona “crea en Él” y esto implica aceptarle, obedecerle, seguirle y hacer las cosas que a Él le agrada que hagamos.

Es que es tan sencillo que si seguimos leyendo esa porción bíblica allí mismo encontramos la aclaratoria. Juan 3: 17-21 (VRV): “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, **ya ha sido condenado**, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y **los hombres amaron más las tinieblas que la luz,** porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Más el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”. Indudablemente no hay mucho más que aclarar. Los que no aman a Dios no lo alcanza la maravillosa promesa de este pasaje.

Cristo murió por toda la humanidad (todo el mundo), pero está condicionada la salvación de las personas a algo tan simple como “aceptar ese sacrificio, creyendo el Él”.

En el propio evangelio de Juan, capítulo 8:34 (VRV), encontramos otra postura de nuestro Señor al respecto: “Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”. Es decir, la persona sin Cristo, que peca deliberadamente, no puede, por sus propios esfuerzos, liberarse del pecado. La única opción es buscar de Dios, aceptar el sacrificio vicario de Cristo en la cruz y obedecer a su Palabra Santa.

Pero... ¿Dios oye las oraciones de los “no cristianos”?

Indudablemente este punto será muy polémico, aunque con los argumentos que encontramos en la Biblia, lo podremos aclarar, pero la polémica siempre va a aflorar en las personas que no tienen al Espíritu Santo en sus vidas, es decir, en las personas que no han aceptado a Cristo como su Salvador.

Ya hemos aprendido que Dios está “airado todos los días contra el impío” y que Dios “mira de lejos al altivo”. Hay muchos pasajes bíblicos en los que podemos apoyarnos para analizar este punto. En el libro de Hechos, capítulo 8 leemos que un hombre llamado Simón, quien era mago hacía muchas cosas sobrenaturales (algunos de sus hechos eran trampa, pero la Biblia refiere que hacía muchas artes mágicas: “Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios.

Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito” (Hechos 18:9-13).

Si seguimos leyendo nos damos cuenta de algo que es muy practicado hoy en día, por falsos predicadores, que lo único en lo que piensan es en quitarle el dinero a las personas (ya estudiamos este tema). Este Simón quiso invertir en su negocio para poder seguir “asombrando a sus seguidores”, claro está, para seguirles quitando dinero.

“Cuando vio Simón que por **la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero**, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

Respondiendo entonces Simón, dijo: **Rogad vosotros por mí al Señor**, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí”. (Hechos 8: 18-24 VRV).

El punto al que queremos llegar es que, ante la maldad de este Simón, él quiso comprar ese “poder” para llegar a Dios, pero vemos que, ante la reprimenda de Pedro, el propio Simón solicitó que “oraran (los apóstoles) por mí al Señor” para que no le ocurriera nada malo.

Simón había creído el mensaje de Felipe, pero ese creer fue como el que ya analizamos de Santiago 2:19, que refiere que los “demonios creen y tiemblan”.

Indudablemente Dios no puede oír las oraciones de las personas que no tienen al Espíritu Santo en sus vidas (recordemos que creemos todo lo que dice la Biblia y en ella se anuncia que Dios el Padre, Dios el Hijo y

Dios el Espíritu Santo son uno solo, como lo dice 1era de Juan 5:7 “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”) aunque también es innegable que hayamos conocidos muchos acontecimientos sobre naturales después de que personas sin Cristo “han orado a Dios” por un milagro.

Lo divino y lo sobrenatural

Vamos a analizar los siguiente: Aunque las respuestas de Dios, es decir contestaciones divinas, son “hechos sobrenaturales”, no todos los hechos sobrenaturales son acontecimiento “divinos”, porque una cosa es que algo sea “sobrenatural” y otra es que esto signifique que sea “divino”. Hagamos un pequeño esfuerzo para comprender esto que parece un trabalenguas.

Cuando oramos a Dios y Él nos responde afirmativamente ocurre un hecho sobrenatural; ya sea una sanación, una provisión inesperada, una protección en medio de algún accidente. En pocas palabras, la solución o respuesta llegó sin la intervención de algo natural (otra persona, por ejemplo). Si tenemos un dolor de muelas y tomamos un calmante y luego vamos al odontólogo y éste nos saca esa pieza bucal, allí no hubo intervención divina ni sobrenatural. Allí hubo la intervención de un medicamento, que nos calmó el dolor, y luego participó algo tan natural como otro hombre, como lo es el odontólogo.

Pero si tenemos un dolor de muelas, porque esa pieza está dañada e infectada, y no tenemos nada a la mano; pero oramos y de repente dejamos de sentir dolor, dormimos en paz y al otro día, cuando vamos al médico nos dice que todo está bien... entonces allí intervino algo divino, que no es otra cosa que un hecho sobrenatural.

En una oportunidad, cuando evangelizábamos a una compañera de estudios, cuando estábamos en bachillerato (en algunos países le dicen preparatoria, “la prepa” o High School) ella nos decía que ella tenía fe en cierto santo, y que lo importante no era en quien creer sino en tener fe.

Esa es una gran verdad, pero envuelta en una aún más grande mentira. Si es importante tener fe, pero lo más relevante es que se tenga fe en Dios. Y es aquí en donde los positivistas, esos que se llaman coach o que practican el coaching, basan sus enseñanzas... en que somos campeones, somos los mejores, llevamos un campeón dentro de nosotros y que la mente positiva aleja lo malo.

Ha habido grandes milagros en personas que han orado a Dios, a algún santo y hasta al propio Satanás (si porque los hay, existen personas satanistas que invocan al Diablo cuando realizan ciertos ritos).

Esas respuestas a las oraciones o plegarias realizadas son efectuadas por el propio Satanás, porque es innegable que el Diablo es un ser poderoso, pero sabemos que Dios es Todopoderoso y por ello es

mejor estar cerca del Altísimo que a favor de un ser que “desde el principio fue homicida”, como define la Biblia al diablo.

Satanás, cuando tentaba a Jesús en el desierto, dice la Palabra de Dios que “se lo llevó a dos lugares” de una manera sobrenatural. Mateo 4. 5-11 (VRV): “**Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad,** y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.

Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían”.

Allí no subieron con un globo, mucho menos en un avión. Satanás lo llevó con un poder sobrenatural que él tiene, pero hasta allí... el diablo no es todopoderoso como lo es nuestro Dios.

Y se fue porque cuando él no puede vencer, entonces huye, como nos explicó el pastor Miguel Moreno Méndez: “No hay nada a lo que el diablo le tenga más miedo que a un cristiano orando”. Esa es la pura verdad.

Pero, retomando la perspectiva del tema, Dios no oye con agrado las oraciones de las personas que no lo tienen como su dueño, como su Señor. Los que no lo tienen en su vida y le obedecen.

Aunque es un tema muy serio, no podemos evitar recordar una célebre frase del cómico más famoso de Latinoamérica, el mexicano Mario Moreno “Cantinflas”, quien una vez dijo, en una de sus tantas películas... “yo a usted ni lo ignoro”.

A pesar de que Dios, por ser tan poderoso, por tener entre sus atributos el ser omnisciente, omnipresente y todopoderoso, así como “no se acuerda de nuestros pecados cuando los echa en el fondo del mar”, así tampoco “oye” las oraciones de las personas que no son sus hijos.

En conclusión, cuando una persona sin Cristo ora “a Dios” y recibe un milagro, es innegable que ese hecho sobrenatural fue realizado por Satanás, porque él desea engañar a las personas, para que sigan creyendo en santos, vírgenes y en el propio diablo.

Estemos alertas ante estas eventualidades, porque también nosotros podemos ser engañados, si apartamos nuestra vida de oración, nuestras lecturas diarias de la Biblia y si nos alejamos de nuestras iglesias.

“Lo que pienses o lo que sepas no importa, a menos
que te lleve a Glorificar a Dios y a ser agradecido”

Charles Spurgeon

Conclusiones

Después de estudiar, analizar y confirmar todo lo presentado en este libro, por medio de ese gran filtro como lo es la Biblia, la Palabra de Dios, no nos quedan dudas sobre si Dios nos responde o no todas nuestras oraciones.

Indudablemente quedó demostrado que nuestro Padre Celestial nos contesta todas nuestras peticiones, pero que no todas sus respuestas son sí; también nos dice “ya va, espera un poco” o simplemente nos dice “No, no te conviene”.

Por ya sea que nos responda cualquiera de esas tres opciones (en verdad no creemos que exista una cuarta), lo más importante que debemos reconocer es que, hasta en nuestras oraciones, lo más importante es que el Nombre de Dios se glorificado en todo.

No caigamos en las dulces, agradables y prometedoras declaraciones de muchos falsos predicadores, que a la larga también resultan muy falsas, porque nos podrían “meternos en problemas con Dios”, porque Él solo quiere lo mejor para nosotros cuando le pedimos por nuestras necesidades.

No debemos decretar, confesar, pactar, ni hacer nada diferente a “pedirle a Dios”, “rogarle al Señor”, “suplicarle en el nombre de Jesús” y, sobre todo, esperar su Voluntad, que es agradable y perfecta.

Recuerde, lo más importante en las respuestas de Dios es que su nombre sea glorificado, ya sea a través del

milagro o respuesta afirmativa que nos dé el Señor, o porque independientemente de su contestación, la majestad del Señor sea revelada a las personas que nos rodean y que aún no le hayan conocido.

Si analizamos la porción bíblica que encontramos en Santiago 5:13-20, podemos darnos cuenta, que, en resumen, lo importante es orar y esperar en Dios. “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que sedis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”.

La Palabra de Dios nos muestra, en este pasaje, que, si oramos por un quebrantado, “la oración de fe salvará al enfermo”, no dice que lo sanará, sino que lo salvará, y con esto no es que queremos decir que no se ore por los enfermos, sino que es más importante la salvación de las personas que su propia sanidad

(como decimos en buen criollo, entre lo bueno y lo mejor debemos elegir lo mejor). El énfasis está muy recalcado en la salvación del alma de la persona, y, sobre todo, remarcado en que “la oración del justo puede mucho”.

El Pastor Jesús “Chuy” Olivares afirmó que “Mi prosperidad no depende de lo que confieso o declaro, sino de la Voluntad de Dios”. Eso es así apreciados lectores; por ello oremos sin cesar, no desmayemos en nuestras necesidades, sino que Dios desea que se las presentemos, porque Él es nuestro pronto socorro, pero lo más importante es que esperemos que se cumpla su Voluntad, que es “agradable y perfecta” y que, sin dudas, redundará en un mejor beneficio para nuestras vidas.

“Uno de los grandes usos del Facebook y Twitter
será demostrar, en el último día, que la falta de
oración no fue por falta de tiempo”

John Piper.

Apoyo bibliográfico

La Biblia al Día

Biblia Reina Valera 60

Diccionario Escolar Pequeño Larousse

Diccionario Escolar Girasol

Diccionario de la Real Academia de la Lengua
Española (DRAE)

El Autor

El periodista Eliéxser Pirela Leal es un ministro que le sirve al Señor desde muy niño y ha ocupado cargos en su iglesia como diácono, así como directivo del comité de oración. Igualmente cumplió funciones en el Grupo Internacional de los Gedeones hasta llegar a ser Coordinador de Zona. El hermano Pirela profesionalmente ha laborado en distintos medios de información del Zulia y Venezuela, tanto escritos como audiovisuales. En 2012 publicó el Libro “El Grande”, sobre la vida de Luis Aparicio Ortega, como un homenaje en el centenario de su nacimiento. Ese producto editorial le permitió ganarse el Premio Regional de Periodismo, Mención Investigación del año 2013. En 2015 repitió ese galardón por haber escrito la revista “Primer Jonrón”, producto editorial que también le permitió la Mención de Honor que le confirió el Concejo Legislativo del Estado Zulia. Mientras que en 2016 logró sumar otro triunfo a su carrera, con el Premio Municipal de Periodismo, que le otorgó la Cámara Municipal de Maracaibo. En acto celebrado a mediados de ese año, Pirela aparece junto a la entonces alcaldesa de Maracaibo, Eveling Trejo de Rosales (hoy primera dama del Zulia), el en ese momento presidente de la Cámara Municipal, Carlos Farías y el destacado periodista venezolano Francisco “Kiko” Bautista.



Contenido

Dedicatoria	5
Agradecimiento	7
Introducción	9
¿Qué es la oración?	19
Modelo de Oración	27
El modelo que nos dejó Jesús	27
Alabanza a Dios	30
Pedirle perdón a Dios	32
Dejarle nuestras necesidades	33
Interceder por los demás	34
Otros buenos modelos	39
Un mal modelo de oración	47
Haremos cosas mayores	51
Datos interesantes	57
De un problema pasó a tener cuatro	62
Otro mal ejemplo de oración	67
Falsos maestros	71
¿Podemos mencionar nombres de estos “ungidos”?	75
¿Debemos ser jueces de esas personas?	78
¿Podemos atacar a los “ungidos”?	81
Examinar cada “Espíritu” (Predicador)	83
Defensa	89
Dios siempre responde nuestras oraciones	93
No siempre “todo” es “todo”	97
La verdad bíblica no debe ser complaciente	98

Herramientas literarias	101
Metáfora	101
Hipérbole	103
Sinécdoque	104
Clave para orar	107
Razones por las que Dios	111
responde “No” a nuestras oraciones	111
Dios sabe qué es lo que hay en nuestros corazones	115
A Dios le gusta formarnos en nuestro carácter	116
Ejemplo contundente	125
Necesidad de orar	131
Cuidado cuando pedimos	133
en contra de la Voluntad de Dios	133
Otros ejemplos bíblicos	136
El rey Ezequías	138
“Espera” es otra respuesta	143
Error a la vista	144
Debemos ser iguales	147
Importancia de la oración en la familia	151
Ejemplo claro	155
Otro buen ejemplo	158
Posible mal ejemplo...	159
¿Dios oye con agrado “Todas” las oraciones?	165
Posición de Dios ante el no cristiano	168
Pero... ¿Dios oye las oraciones de los “no cristianos”?	172
Lo divino y lo sobrenatural	175

Conclusiones	181
Apoyo bibliográfico	185

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 22 días del mes de noviembre de 2022, el mismo día pero de 1939 en que nace el novelista zuliano Jorge García Tamayo.